El anzuelo de Fenisa (Versión para imprimir)

El presente texto ha sido copiado de Wikisource, biblioteca en línea de textos originales que se encuentran en dominio público o que hayan sido publicados con una licencia GFDL. Puedes visitarnos en http://es.wikisource.org/wiki/Portada

Personas

Pág. 001 de 270

El anzuelo de Fenisa

Félix Lope de Vega y Carpio

El anzuelo de Fenisa

Félix Lope de Vega y Carpio

Los que hablan en ella son los siguientes:

CAMILO.

LUCINDO.

BERNARDO.

TREBIÑO y OROZCO.

ALBANO.

TRISTÁN.

FABIO.

DON FÉLIX.

FENISA.

DOS CRIADOS.

OSORIO, capitán.

DONATO.

CELIA.

DINARDA.

CAMPUZANO.

Acto I

Pág. 002 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Salen CAMILO y ALBANO, galanes.

CAMILO:

«...que estoy celoso y voy leyendo en ellas», acaba aquel soneto castellano.

ALBANO:

¿Dónde vais a matarme, plantas bellas?

CAMILO:

¿En la arena del mar miras, Albano, las estampas que deja tu Fenisa?

ALBANO:

Por ellas sigo su desdén en vano.
Por besar el arena donde pisa,
temo que el mar deshaga las señales,
excediendo sus márgenes aprisa.

CAMILO:

¿Letras escribe con los pies?

Pág. 003 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

ALBANO:

Y tales,

que, leyendo la historia de mis celos, aprendo penas a la causa iguales.

No han hecho furia ni rigor los cielos, para castigo de la humana vida, que sufran compararse a sus desvelos.

CAMILO:

Que tenga celos y que celos pida
un hombre que se emplea en gran sujeto,
disculpa me parece conocida,
porque quien ama, teme; y, en efeto,
el temor de quien ama es una cosa
que engendra en lo más firme mal conceto;
pero querer una mujer famosa
en engañar y en no querer ninguno
-supuesto que confieso que es hermosa-,
no tiene igual con desatino alguno:
que no se llaman celos las traiciones.

Pág. 004 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

CAMILO:

Uno ha de amar y tener celos de uno; mas donde una mujer forma escuadrones de tantos hombres, que con menos gente Alejandro venció dos mil naciones, donde hay un galán dentro y otro enfrente, doce de a pie, cuarenta de a caballo, tal en la posesión, tal pretendiente, vergüenza es esta; y más que no lo hallo aun en los animales, pues sabemos que viven cien gallinas con un gallo, que glorioso levanta los estremos, el pardo gamo entre cincuenta gamas, de las puntas que nunca ofender vemos. Albano, deste género de damas huye la bolsa, pon en salvo el oro; que es lo demás andarte por las ramas.

Pág. 005 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

ALBANO:

¡Qué manso que parece siempre el toro al que está en la ventana! Y al letrado, ¡qué cobarde el flamenco y tibio el moro! El escribir un libro concertado, ¡qué fácil le parece al ignorante, y el llevar una cátedra al soldado! ¡Qué fácil le parece al estudiante el conducir la nave al Occidente, la religión al mercader tratante! ¡Qué fácil el hablar un presidente, un rey, un duque a un labrador grosero! ¡Y el olvidar a quien de amor no siente! Amor no es calidad, ni gusto fiero; amor no es honra ni es mercadería; amor no es regidor ni caballero. Amor es consonancia y armonía que hacen el deseo y la hermosura, con que se aumenta cuanto el cielo cría. Si yo quisiera un bronce, una pintura, un ave, un árbol, cosa diferente de mi naturaleza, era locura, pero que amar una mujer intente, ¿juzgas a desatino?

Pág. 006 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

CAMILO:

¡Qué respuesta tan hija de tu amor impertinente!

ALBANO:

Mas ¿qué me dices tú? ¿Que fuera honesta, dándome con Platón, cuyo aforismo ya me fastidia y con razón molesta?

Los que, siendo de amor único abismo, dicen que se ha de amar el alma sola y que es amor pagalle con él mismo, un casto fuego dicen que acrisola sus sentidos amando y, en secreto, hacen su media noche a la española.

Nerón no confesaba hombre perfeto, pero decía que en gozar su gusto, cual era descompuesto y cual discreto.

Si amor es gusto, el que yo tengo es justo.

Ama tú por allá dificultades, que no quiero su bien por su disgusto.

Pág. 007 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

CAMILO:

Las virtudes, Albano, y calidades de una mujer son justo fundamento de amor, que no las locas liviandades. No hay en toda Sicilia -estáme atento-, cuanto más en Palermo, donde estamos, mujer de más humilde pensamiento. Al puerto, a la ciudad, al monte vamos; allí hallaremos quien sus tretas diga, más que arenas el mar y el bosque ramos.

ALBANO:

Lo mismo que te cansa a mí me obliga.

Aquella libertad me rinde y mata,
y el ver que deje amor y interés siga.
Una mujer que quiere y se recata
de ofender el galán con pensamientos,
aunque la den un Potosí de plata,
allá puede tratar de casamientos;
que amor ha de ser fina picardía,
poca seguridad, menos contentos.
No ha de estar el amor sin compañía:
digo sin competencia y sin disgusto;
que por la noche es tan hermoso el día.

Pág. 008 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

CAMILO:

A fe que habéis hallado vuestro gusto. Si esto es amor, Fenisa es alto objeto. Digo que améis y que el amor es justo.

ALBANO:

Esotro es amor bobo, este discreto. Entra FENISA y CELIA con mantos.

CELIA:

Admirada, y con razón, Fenisa, de tu venida, muestro tanta confusión.

FENISA:

Sospecho que se te olvida, Celia...

Pág. 009 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

CELIA:

¿Qué?

FENISA:

Mi condición.

CELIA:

No sé qué tenga que ver con venir a la aduana, no siendo tú mercader, pues no eres tú muy liviana, aunque eres libre mujer.

FENISA:

Eso te ha de dar aviso de que sin causa no vengo.

CELIA:

¿Es amor?

Pág. 010 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

¡Tan de improviso...! Pero yo, ¿cuándo le tengo? Si me adorase Narciso... Desde el primero que amé y que a olvidar me enseñó, tan diestra en no amar quedé, que, de uno que me burló, en los demás me vengué. Notablemente se arroja una mujer a querer cuando un gusto se le antoja, pero más aborrecer, cuando se cansa y se enoja. Según corre entre los hombres esto de amar con engaño, de mi desdén no te asombres. Basta al cuerdo un desengaño, que es amor. No me lo nombres. No porque yo no perciba sus regalos y su bien, pero no es razón que viva quien nació libre también de un hombre libre cautiva. Yo he dado en esta flaqueza de burlar cuantos engaña esto que llaman belleza.

Pág. 011 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

CAMILO:

Celia sola la acompaña.

ALBANO:

¿Celia?

CAMILO:

No más.

ALBANO:

¡Linda pieza!

¡Estraña imaginación es venir a la aduana deste puerto!

CAMILO:

Cosas son

de su condición liviana.

Pág. 012 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

ALBANO:

Conozco su condición.

Palermo es famoso puerto de estranjeros y de trato. Algún lance ha descubierto.

CAMILO:

Ella es de Circe un retrato. De que te ha visto, te advierto.

ALBANO:

Hablalla será mejor.

¿Dónde bueno?

FENISA:

A ver el mar,

que me agrada su furor.

Pág. 013 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

ALBANO:

Todo te suele agradar
cuanto carece de amor.
¿Este desdén de las ondas,
esta perpetua contienda
te agrada...? Mas no respondas;
por lo que tiene de hacienda
pienso que su margen rondas.
¿En qué rico forastero,
en qué mercader famoso,
en qué estraño marinero,
echas el anzuelo hermoso
para buscar su dinero?
¿Qué es lo que buscas aquí,
en el puerto deste mar?

Pág. 014 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

Seguro estarás de mí que no te vengo a buscar.

ALBANO:

Yo vengo a buscarte a ti.

FENISA:

¿Qué me quieres?

ALBANO:

Solo verte,

para alivio de una vida

que has condenado a la muerte.

FENISA:

¿Llamábasme tú homicida?

ALBANO:

No es poco bien conocerte.

Pág. 015 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

Albano, si no has sabido esta condición que el cielo me ha dado, que oigas te pido, porque cese tu desvelo de competir con mi olvido. Yo tuve en mi nacimiento una estrella que me obliga a que en este mar violento peces busque, peces siga, como otros aves del viento. ¿No has visto que un gran señor va por los valles y cerros, despeñado cazador, ya con aves, ya con perros, sin temer nieve o calor? Pues eso mismo hay en mí, pero apliqueme a pescar; y a eso vengo por aquí. Tiendo la red en el mar, que es la estrella en que nací.

Pág. 016 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

Ojos y lengua son cebo del anzuelo deste amor; si pica y es bobo y nuevo, doyle cuerda, y del favor asido un año le llevo.

Si es inútil y está diestro, aunque caiga, vuelve al mar, porque ofendida me muestro que, si no ha de aprovechar, ocupe el anzuelo nuestro.

Si yo viese la hermosura
mayor que naturaleza
ha dado a mortal criatura;
si viese más gentileza,
más tierno amor, más blandura;
si viese por mí llorar;
si me viese eternizar
más que Laura y que Beatriz;
si viese un mozo infeliz
de mis balcones colgar;
si viese que por Fenisa
Píramo se pasa el pecho,
y a Leandro ya en camisa,
mientras no viese provecho,
todo era cosa de risa.

Pág. 017 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

CAMILO:

¿Oístelo?

ALBANO:

Ya lo oí.

Escucha, Fenisa.

FENISA:

Di.

ALBANO:

Si hubiese quien llorase, te amase y te regalase, ¿tendríasle amor?

FENISA:

Eso sí.

Pág. 018 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

ALBANO:

¿Con qué te contentarás

para prueba deste amor?

FENISA:

Necio por estremo estás.

¿Quiéresme entender mejor?

ALBANO:

Sí.

FENISA:

Pues declárome más.

Quien tiene un jardín, ¿qué hace?

Riega, regala, cultiva

la yerba o árbol que nace,

para que después reciba
el fruto que satisface.

Quien tiene un caballo hermoso
asiste a verle comer,
de su estancia cuidadoso;
hasta el herrar quiere ver,
de sus estampas curioso.

Pág. 019 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

Mira el freno y el bocado que lengua y boca no ofenda, tráele bien enjaezado y por puntos le encomienda al solícito criado.

Bozales le manda hacer y rizar y componer de bandas de bizarría; y todo esto para un día en que le quiere correr.

¿Hasme entendido?

ALBANO:

Bien creo que te entiendo.

FENISA:

Pues ¿qué aguardas a conocer mi deseo?

Pág. 020 de 270

Félix Lope de Vega y Carpio

El anzuelo de Fenisa Acto I

Sale LUCINDO, TRISTÁN, hombre de mar, uno mercader y otro criado.

LUCINDO:

¿Has contentado las guardas?

TRISTÁN:

Que quedan contentas creo.

Toda la ropa está fuera,
no queda cosa en la nave.

LUCINDO:

¡Oh, Sicilia!

TRISTÁN:

¿Qué te altera?

LUCINDO:

¡Qué bien, tras tanto mar, sabe,

Tristán, la verde ribera!

TRISTÁN:

Diraslo por las mujeres que pasean por la playa.

Pág. 021 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

¡Qué mal conocerme quieres!
No hayas miedo tú que vaya
por el mar de sus placeres
esta nave de mi edad,
aunque bonanza prometa,
porque no hay seguridad,
en la mujer más perfeta,

de mudanza o libertad.

Advierte que no te digo perfeta en virtud.

TRISTÁN:

Pues ¿qué?

LUCINDO:

En amar.

TRISTÁN:

Amor bendigo.

¡Plega a Dios que no te dé de esa libertad castigo!

Pág. 022 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Si mi padre aquí me envía desde Valencia, Tristán, con esta mercadería, y mis deudos, que allá están, con hacienda suya o mía; si de lo que he de vender tengo de cargar de trigo, ¿por qué me nombras mujer, que es el mayor enemigo del trato del mercader? Ni el fiar ni el porfiar, ni el alzarse, ni el quebrar, ni el no pagar los señores, ni el morirse los deudores, ni la inclemencia del mar, igualan a que se arroje un mercader a querer,

ni hay pirata que despoje como una hermosa mujer que entre los brazos le coge.

Pág. 023 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

¡Plega al cielo que te dure tan alto conocimiento!

ALBANO:

En fin, ¿dices que procure

regalarte?

FENISA:

Ese es mi intento,

porque el amor se asegure; que no puede amor durar sin fundamento y estribo.

ALBANO:

Y ¿qué es el estribo?

FENISA:

El dar,

porque es, no habiendo dativo,

cantar mal y porfiar.

Pág. 024 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

ALBANO:

Voy a tratar de tu gusto; dame esta noche licencia.

FENISA:

Si me regalas, ¿no es justo?

ALBANO:

Perdiendo voy la paciencia.

CAMILO:

Yo siento vuestro disgusto. ¿Pensáis regalarla?

ALBANO:

Sí,

que estoy muriendo por ella.

CAMILO:

¿No os desapasiona aquí verla interesable?

ALBANO:

Es bella,

y más me amartela ansí.
Este interés y desdén
me obliga a ver si la venzo.
Vanse CAMILO y ALBANO.

Pág. 025 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

El hombre parece bien.

CELIA:

Pues llega a hablarle.

FENISA:

Comienzo. ¿Fuéronse? **CELIA:**

Ya no se ven.

FENISA:

¿Parécete pez el hombre que me será de provecho?

CELIA:

Llega y pregunta su nombre.

Pág. 026 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

¡Por mi vida, que es bien hecho! Dios os guarde, gentilhombre.

LUCINDO:

Y a vos os dé un rico esposo, si sois libre; y si tenéis marido -pues fue dichoso en ser vuestro-, le gocéis sin pensamiento celoso.

¿Qué es lo que queréis de mí?

FENISA:

¿Cuándo llegastes aquí?

LUCINDO:

Hoy vi la tierra y la aurora juntas, pero el sol agora, que hasta veros no le vi.

Pág. 027 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

FENISA:

Con poética licencia

me habéis hecho vuestro sol.

LUCINDO:

Diomela vuestra presencia.

FENISA:

¿Qué nación?

LUCINDO:

Soy español.

FENISA:

¿De qué parte?

LUCINDO:

De Valencia.

FENISA:

Si fuérades de Toledo, tenía qué preguntaros.

Pág. 028 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Solo de Valencia puedo...

TRISTÁN:

¿Puedo yo también hablaros?

CELIA:

Bien puede, estandose quedo.

TRISTÁN:

Va de quedo, y digo ansí: ¿quién es aquesta su ama?

CELIA:

Una dama.

TRISTÁN:

¿Dama?

CELIA:

Sí.

TRISTÁN:

Y ¿de qué manera es dama?

Pág. 029 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

CELIA:

¿Eso me pregunta a mí?

TRISTÁN:

Pues ¿está mal preguntado?

CELIA:

¿Cómo es él hombre?

TRISTÁN:

Formado

de cuatro elementos soy,
tengo alma y cuerpo, y estoy
de potencias adornado;
diferénciome a mujer
en las barbas y el valor.
No me mande proceder,
sino advierta que, en rigor,
dama es oficio, y no es ser.
Doncellas suelen decir
a muchas, sin advertir
que se han de diferenciar:
que hay doncellas de casar
y doncellas de servir;

y así dama ha de tener su diferencia forzosa.

Pág. 030 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

CELIA:

Por lo menos es mujer discreta, gallarda, hermosa y de honrado proceder.

TRISTÁN:

Y ¿qué busca por aquí?

CELIA:

Nuevas de un perdido hermano.

TRISTÁN:

Peligro corréis ansí.

CELIA:

¿Peligro?

TRISTÁN:

Luego ¿no es llano?

CELIA:

¿No es tierra segura?

Pág. 031 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

Sí,

pero el mar estos altivos peñascos quiere exceder y sus límites nativos; sin duda os quiere prender por pescados fugitivos.

CELIA:

¡Lindo bellaco!

TRISTÁN:

¿Yo lindo?

CELIA:

¿Tu conmigo españolizas?

FENISA:

Digo, mi bien, que me rindo.

LUCINDO:

Esta humildad solemnizas.

Pág. 032 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

Dime tu nombre.

LUCINDO:

Lucindo.

FENISA:

Si nombre de luz tenías,

¿qué mucho que me encendieses?

LUCINDO:

Las desconfianzas mías querría que conocieses.

FENISA:

Español, ¿tú desconfías?

LUCINDO:

Pues ¿no ha de desconfiar

un forastero?

FENISA:

No sé...

¡Nunca yo viniera al mar, pues otro en su playa hallé, donde me pienso anegar!

Pág. 033 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

¿Que te he parecido bien?

FENISA:

No sé cómo te encarezcan
estos mis ojos tan bien
ese talle, sin que crezcan
las aguas del mar que ven.
Pero ¿qué digo? No más.
Loca estoy. Hombre, ¿qué es esto?
¡Jesús! ¿Qué hechizos me das?

LUCINDO:

¡Tan presto!

FENISA:

¡Ay, Dios! Vete presto;

mas, espera, ¿adónde vas?

LUCINDO:

A la posada; es forzoso.

Pág. 034 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

FENISA:

Si por mis deudos no fuera, dulce español generoso, en mi casa te la diera, como en el alma es forzoso; pero bien podrás entrar con decir que de mi hermano sabes nuevas.

LUCINDO:

¿Que hay lugar?

FENISA:

Sígueme.

LUCINDO:

Dame esa mano, que te la quiero besar.

FENISA:

Espera, a Celia hablaré, para que avisada esté.

Pág. 035 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Y yo a este criado mío.

FENISA:

Celia...

CELIA:

Señora...

FENISA:

Confío

que lo que buscaba hallé. No ha venido forastero a Sicilia en muchos años, mercader o caballero, donde puedan mis engaños pescar tan lindo dinero. Una nave trae cargada de paños, medias y rasos.

CELIA:

¿Hate dicho la posada?

Pág. 036 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

Ya la sé.

CELIA:

¡Dichosos pasos

y tarde bien empleada!

Y ¿qué modo de hombre es él?

¿Es negocio moscatel

o discreto vergonzoso?

¿Procede a lo generoso?

FENISA:

Cayó como mosca en miel;

díjele cuatro dulzuras,

encarecile su talle

y está mortal.

CELIA:

¿Qué procuras?

Pág. 037 de 270

FENISA:

El cuerpo en cueros dejalle y el alma con mataduras. Tápate y vamos de aquí, porque nos venga siguiendo.

Vanse las dos.

TRISTÁN:

¿Eso te ha pasado?

LUCINDO:

Sí.

TRISTÁN:

¿Qué mujer es?

LUCINDO:

No lo entiendo.

TRISTÁN:

Mas que se burla de ti.

LUCINDO:

¿De mí? Pues, ¿qué me ha tomado?

Pág. 038 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

¿Qué piensas tú que es mirar y hablar tierno y regalado? Escrituras de pagar lo que se hubiere gozado. Y para que no te asombre esta mi nueva opinión, advierte que, hablando un hombre con las mujeres que son
deste trato y deste nombre,
los ojos están diciendo:
«Sepan cuantos esta vieren
que nos estamos rindiendo
a pagar cuanto quisieren
los que nos están vendiendo.
Y renunciamos las leyes
que al discreto dan los reyes,
y al galán por su decoro,
mas no sé si las de Toro,
que donde hay labranza, hay bueyes».
Solamente mientras trata,
la de la non numerata

pecunia queda en su fuerza.

Pág. 039 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Aquí, Tristán, ¿quién me fuerza, quién me obliga, quién me mata? Si dije que iría tras ella, fue porque la vi tan bella. Pero también puede ser una principal mujer y alguna ilustre doncella.

TRISTÁN:

¿Doncella y ilustre? No; que mujer que tiene lustre, con alguno se le dio.

LUCINDO:

Pues siendo una dama ilustre, ¿qué pierdo en servirla yo?

TRISTÁN:

¡Dama ilustre junto al mar!

Pág. 040 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

¿No pudo salir a ver?

TRISTÁN:

Pudo salir a pescar. Buscona debe de ser.

Mas, ¿qué te ha de rebuscar?

LUCINDO:

Ahora bien, ¿qué puede hacer esta mujer, si es mujer

que busca?

TRISTÁN:

Notable daño,

porque de su falso engaño todo se puede creer.

LUCINDO:

¿Es tomarme mi dinero?

TRISTÁN:

Y eso, ¿es poco?

Pág. 041 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

LUCINDO:

No he vendido,

puesto que vender espero lo que a Sicilia he traído.

TRISTÁN:

Tú eres lindo majadero.

¿No se lo darás después?

LUCINDO:

No la veré después.

TRISTÁN:

Vamos,

que apenas mueve los pies para que no la perdamos... Pero temo que le des el dinerillo que llevas.

LUCINDO:

Guarda tú la bolsa allá.

Pág. 042 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

Muestra, pero no te atrevas

a dar la cadena.

LUCINDO:

Está

con llave y con guardas nuevas.

TRISTÁN:

¡Quítatela, por mi vida!

LUCINDO:

Toma, guárdala también.

TRISTÁN:

No te enfades que te pida

esas dos sortijas.

LUCINDO:

Bien.

Pág. 043 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

Es esa piedra escogida; que el decir que los amantes tiran por las calles piedras, es por piedras semejantes; que, a una piedra, tales yedras son a consumir bastantes.

LUCINDO:

Eso se suele entender, porque locos suelen ser.

TRISTÁN:

Otro sentido has de dalle: diamantes echa en la calle quien sirve una vil mujer.

LUCINDO:

Sin diamantes y dinero y sin cadena voy.

Pág. 044 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

Vamos.

que si mar la considero, con causa nos desnudamos

para pasarla primero.

Vanse. Sale DINARDA, en hábito de hombre de camino, y dos pajes, BERNARDO y FABIO.

DINARDA:

Parece que escupe el mar muchachos a la ribera.

BERNARDO:

La tierra sé que me espera, la tierra quiero besar.

FABIO:

Es madre la tierra, en fin, y como madre sustenta.

DINARDA:

¡Qué temeraria tormenta!

Pág. 045 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

BERNARDO:

No te faltara un delfín, en quien hallaras ventura, que te sacara del mar, como al otro por cantar, a ti por tanta hermosura.

DINARDA:

¿Qué habemos de hacer los tres,

ya que a Sicilia llegamos, sin dineros y sin amos?

BERNARDO:

Servir.

DINARDA:

¿Servir?

BERNARDO:

Servir, pues.

DINARDA:

Yo pienso hacerme soldado, y sueldo del Rey tirar.

Pág. 046 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

FABIO:

Yo no me pienso soldar porque nunca fui quebrado, pero si hay un capitán, le llevaré la jineta.

BERNARDO:

¡Por Dios, que es cosa sujeta!

FABIO:

Cuantos nacieron lo están.

BERNARDO:

¿Cuantos nacieron?

FABIO:

Sí.

BERNARDO:

¿Cómo?

Pág. 047 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

FABIO:

El rey sirve de ser rey, de hacer justicia, dar ley; el señor, de mayordomo, de camarero, de ser gentilhombre o de la boca, o el oficio que le toca a su pesar o placer; el prelado, de acudir a su iglesia diligente; al gobierno, el presidente; el oidor también a oír; el alguacil, a prender; el alcalde, a castigar; el que es letrado, a abogar, a defender o ofender; al proceso, el escribano; al enfermo, el que es doctor; el oficial, al señor; y al hidalgo, el que es villano; la casada, a su marido; a su padre, la doncella, y el padre la sirve a ella en la comida y vestido...

Pág. 048 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

FABIO:

Mas ¿de qué sirve alargarse? ¿Quién hay que no sirva aquí en darse a comer a sí, en vestirse y desnudarse? Diógenes con ventaja solamente no sirvió, pero dicen que vivió metido en una tinaja.

BERNARDO:

Verdad es que, a sí o alguno, todos sirven, mas quisiera que entre los tres no sirviera ninguno, Fabio, a ninguno.

Los tres somos españoles, que, en saliendo de su tierra, o sea en paz o sea en guerra, se hacen príncipes y soles.

Hagamos lo mismo acá y, pues de España venimos, parezcamos lo que fuimos.

Pág. 049 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

DINARDA:

Bien dice.

FABIO:

Bien dicho está.

Oíd: echemos los tres suertes quién será el señor, y al que saliere, en rigor,

sirvan los dos.

DINARDA:

Justo es.

BERNARDO:

Añadirémosle un don, diremos que es caballero, y aunque con poco dinero, tendrá mucha presunción.

Acudirá a los soldados, acompañará al Virrey, darále ventaja el Rey y las pagas de criados, con que alguna principal mujer de Sicilia venga donde, por ventura, tenga ventura a español igual. ¿Qué os parece?

Pág. 050 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

DINARDA:

Que pareces

hombre de Toledo, en fin.

BERNARDO:

¿No es mejor que un amo ruin?

DINARDA:

Digo que sí treinta veces; porque, en efeto, es servir a un bellaco mentecato, que a tres holas tire un plato.

FABIO:

Sí, pero habéis de advertir que, en entrando en la posada, juntos hemos de comer, porque señor no ha de haber, si está la puerta cerrada.

Pág. 051 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

DINARDA:

Bien ha dicho.

BERNARDO:

Va de suerte.

Tres reales tengo aquí.

FABIO:

¿Son de España todos?

BERNARDO:

Sí.

DINARDA:

Pues bien, ¿de qué nos advierte?

BERNARDO:

Ponlos en este sombrero.

El uno es real castellano,

el segundo valenciano

y de Navarra el tercero;

quien sacare el de Castilla,

ese es rey.

Pág. 052 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

FABIO:

Meto la mano.

Yo he sacado el valenciano.

BERNARDO:

Perdiste.

FABIO:

No es maravilla.

BERNARDO:

Saca tú.

DINARDA:

Saco.

FABIO:

El que queda

me toca.

DINARDA:

Y ser dueño a mí.

FABIO:

¿Es el de Castilla?

Pág. 053 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

DINARDA:

Sí.

FABIO:

El premio se te conceda.

BERNARDO:

Sea en buen hora el señor.

FABIO:

Bien está empleado en ti, que aunque me cayera a mí, no fuera el gusto mayor.

BERNARDO:

Por muchos años y buenos

seas dueño de los dos.

DINARDA:

Para serviros, ¡por Dios!, puedo decir a lo menos.

FABIO:

Con mil razones la suerte cayó en tu gentil persona.

Pág. 054 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

DINARDA:

Quita el gentil y perdona.

BERNARDO:

Va de nombre.

DINARDA:

Venga.

BERNARDO:

Advierte:

haste de llamar don Juan.

DINARDA:

¿De qué?

BERNARDO:

Escoge.

DINARDA:

Escoger quiero,

que no seré yo el primero.

FABIO:

Famoso nombre es Guzmán.

Pág. 055 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

DINARDA:

Tómasele ya quienquiera.

FABIO:

Será Mendoza.

DINARDA:

Peor,

que no hay morisco aguador que no se enmendoce.

BERNARDO:

Espera.

¿Quieres Sandoval o Rojas,

Manrique, Zúñiga, Lara,

Cárdenas, Enríquez?

DINARDA:

Para;

todo el calendario arrojas. El Lara escojo no más:

don Juan de Lara es mi nombre.

Pág. 056 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

BERNARDO:

¡Por Dios, que vas gentilhombre!

DINARDA:

¿Habéis de venir detrás?

BERNARDO:

Pues, ¿eso dudas?

DINARDA:

Aquí

se ve la industria española.

¡Hola, pajes!

BERNARDO:

¡Señor!

DINARDA:

¡Hola!

FABIO:

¡Señor!

DINARDA:

Venid por aquí.

Pág. 057 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

Vanse, y salen FENISA y CELIA, y LUCINDO y TRISTÁN.

FENISA:

Siéntate, por vida mía.

LUCINDO:

¿No ves que es tarde, mi bien?

FENISA:

Lo que en mí es amor, también

en ti ha de ser cortesía.

LUCINDO:

Alégrame tanto el ver tu casa tan bien compuesta, que esto tengo por más fiesta

que sentarme.

FENISA:

Hazme un placer:

que lo que te diere gusto

lo lleves a tu posada.

Pág. 058 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

No me dará gusto nada con partido tan injusto. ¡Qué bella Cleopatra!

FENISA:

Bella,

porque amando se mató; que ya por ti hiciera yo lo que por Antonio ella.

LUCINDO:

¡Qué bello Narciso!

FENISA:

¡Ay, Dios!

No te mires como él; y si has de ser tan crüel, parezcámonos los dos: tú en decir amores tales y yo en ser Eco a tu llanto. ¿Ríeste?

Pág. 059 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

De oír me espanto que con Narciso me iguales. No soy, Fenisa, más hombre que lindo, robusto y fuerte. ¡Oh, qué Porcia!

FENISA:

De su muerte

no quiere amor que me asombre; que las brasas, los enojos con que muere, de amor loca, si le entraron por la boca,

me entran a mí por los ojos.

LUCINDO:

¿Es este Adonis?

FENISA:

Ansí

te imagino yo, viniendo

de caza... ¿Qué estás diciendo?

Pág. 060 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Que parezco al jabalí.

Y lo que aquí cierto es,
es que eres Venus hermosa,
por cuya sangre la rosa
nació de tus blancos pies.

Aquí está la griega Elena.

FENISA:

Y el mismo Paris en ti.

LUCINDO:

¡Buena cama!

FENISA:

Limpia sí,

y por tu esperanza buena. Mas ¿cómo se me olvidó

regalarte?...

Pág. 061 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Deja agora

regalos.

FENISA:

Celia...

CELIA:

Señora...

FENISA:

Este ¿es mentecato?

CELIA:

No.

FENISA:

Pues, ¿qué sientes?

CELIA:

Que es discreto.

FENISA:

¿En qué lo has visto?

Pág. 062 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

CELIA:

En que ya

viene sin cadena acá.

FENISA:

No lo advertí, te prometo. Quedo, sin cadena viene. Él es bellaco.

CELIA:

Y ¡qué tal!

Lo que intentas saldrá mal.

FENISA:

¿Por qué?

CELIA:

Gran defensa tiene.

Pág. 063 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

Engañar, Celia, un cuitado barbitonto, boquinecio, no fuera hazaña de precio ni digna de humor taimado; pasmar un ingenio agudo es lo que se ha de estimar. ¿Cadena sabéis guardar?

CELIA:

Y que se la pesques dudo.

FENISA:

Estudiar con más cuidado; que engañar a un cauteloso es pleito dificultoso que hace estudiar al letrado. Ábreme esa librería de engaños, trazas y enredos.

Pág. 064 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Aparte.

¿Qué temes?

TRISTÁN:

Tengo mil miedos

a tu humor y cortesía.

¡Guarda que te ha de engañar!

LUCINDO:

¿En qué, pues tienes el oro?

FENISA:

Circe, tu deidad imploro.

CELIA:

¿El cebo quieres gastar?

FENISA:

Ve por el primer anzuelo.

Traigan aquí colación.

Siéntate, amores.

Pág. 065 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Que son

términos nobles, recelo.

¿Qué he de perder en sentarme?

Siéntase en dos sillas.

TRISTÁN:

¿Ya te asientas?

LUCINDO:

Calla, loco.

FENISA:

Háblame, mi vida, un poco; que está en tu mano alegrarme.

LUCINDO:

¿Qué te diré?

FENISA:

Que me quieres, aunque mientas.

Pág. 066 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

No estoy muerto;

mas bien te quiero por cierto.

FENISA:

¿Por cierto? ¡Oh, qué lindo eres! ¿Qué es por cierto? ¿Tú eres, di, español?

LUCINDO:

Pues, ¿no lo ves?

FENISA:

El por cierto no lo es, el talle y la lengua sí.

Yo aseguro que en mil años no ha pasado otro por cierto a Italia.

LUCINDO:

Que soy, te advierto, nuevo por reinos estraños.

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

Bien pareces de Valencia.

LUCINDO:

Somos muy tiernos allá.

FENISA:

El por cierto lo dirá.

Jura luego en mi conciencia;
y queriendo encarecer
lo que a darte gusto cuadre,
di por vida de mi madre,
que bien será menester.

Vesme estar desatinada
y, cuando desto te advierto,
me respondes un por cierto

envuelto en agua rosada.

No, español, yo no te agrado, o tú quieres bien allá, que ausencia pena te da.

Oye: ¿estás enamorado?

Por mis ojos, por los tuyos, por los de amor, aun cïegos, que te muevas a mis ruegos y me encarezcas los suyos.

¿Son negros, garzos o azules? ¿Qué pelo, qué humor, qué talle? ¿Pensaste agora en su calle? Ea, no lo disimules; en Valencia estás agora. ¿Qué hay nuevo en Valencia? Diga.

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

¡Oh, socarrona!

LUCINDO:

Mi amiga, toda Valencia os adora: esto hay de nuevo. Y si allá algún gusto me entretuvo, hasta veros vida tuvo y, porque os vi, muerto está. Una mujer me quería dar a su madre por suegra, entre blanca y pelinegra, y el ingenio argentería. Enviámonos las almas en papeles cuatro meses, con requiebros portugueses, trayendo este amor en palmas. Vila en una huerta un día, más cerca, menos hermosa; hablela, hallela enfadosa, tocábala, estaba fría. Salí con menos pasión, y ofreciéndose esta ausencia, no dejé cosa en Valencia, fuera de la obligación.

Pág. 069 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

¡Ay de mí! ¡Cómo era cierto!

¿Que hombre que a mí me agradase

otra amase y me tratase

con traición?

LUCINDO:

Oye.

FENISA:

Hasme muerto.

LUCINDO:

¿Lloras? El lienzo desvía.

TRISTÁN:

¿Hay semejante bellaca?

LUCINDO:

El sol de esas nieblas saca,

regalada prenda mía.

No me des esos enojos.

Pág. 070 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

A fe que tiene él acá prendas que trujo de allá.

LUCINDO:

Tormento me dan tus ojos, verdades me hacen decir, mil jarros de agua me dan.

FENISA:

¿Dónde las prendas están?

TRISTÁN:

¿Hay tan notable fingir?

FENISA:

A fe que era la cadena, por eso se la quitó. No lloro sin causa yo.

Pág. 071 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

¿La cadena te dio pena?

TRISTÁN:

Él se ablanda. ¡Vive Dios, que la cadena se anega!

LUCINDO:

Oye, mi vida, y sosiega.

TRISTÁN:

Cadena, volved por vos.

LUCINDO:

Como no traigo dinero, hasta venderla envié

con Tristán...

TRISTÁN:

Yo la llevé

en casa de un caballero.

FENISA:

Y ¿qué dinero te dio?

Pág. 072 de 270

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

No estaba en casa, y dejela.

FENISA:

El picarón me desvela, pero destos pesco yo. ¿El dinero te ha faltado?

Celia...

CELIA:

Señora...

FENISA:

¿No vienes?

CELIA:

Aquí la conserva tienes.

Entra CELIA con dos criados y un escudero con una conserva, paño al hombro, taza y salva.

FENISA:

Come, mi vida, un bocado.

Ve, Celia, y sácame aquí
el escritorio pequeño.

Melindres come, mi dueño,
del alma que vive en ti;
come, que ya eres señor
desta casa.

Pág. 073 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

¡Qué criados

tan bien puestos, tan honrados!

LUCINDO:

Tristán...

TRISTÁN:

Señor...

LUCINDO:

Grande error

es no creer que esta dama

es persona principal.

TRISTÁN:

Hasta agora pensé mal de sus obras y su fama; digo que pido perdón.

FENISA:

¿No bebes?

Pág. 074 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Denme a beber.

TRISTÁN:

Necio has estado en comer.

LUCINDO:

Calla, que ha sido invención; que el bocado que cogí le guardé en el lienzo.

TRISTÁN:

Bien.

LUCINDO:

Y luego fingí también

que le comí.

TRISTÁN:

¿Bebes?

LUCINDO:

Sí.

Pág. 075 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

No bebas.

LUCINDO:

¿Qué puede haber

en el vino?

TRISTÁN:

Mucho mal.

FENISA:

No ha comido. ¿Hay cosa igual?

Demonio debe de ser.

LUCINDO:

Agua bebo.

FENISA:

Agua le den.

LUCINDO:

En agua no habrá sospecha.

FENISA:

Este mi engaño sospecha, y hele de engañar más bien.

Pág. 076 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

Sale CELIA con un escritorio pequeño. CELIA:

Ya el escritorio está aquí.

FENISA:

Llégamele luego acá.

CELIA:

¿Tienes la llave?

FENISA:

Aquí está,

que en la manga la metí.

LUCINDO:

¿Qué tienes ahí?

FENISA:

Estos días

muy desproveído está; bagatelas son, que allá soléis llamar niñerías.

Estos son guantes, bien puedes

tomar estos cuatro pares.

Pág. 077 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

¿Son de ámbar?

FENISA:

Sí, no repares.

LUCINDO:

Hácesme dos mil mercedes.

FENISA:

Pastillas has menester;
no son limpias las posadas.
Seis docenas estremadas
me envió una monja ayer.
Toma, en ese papel van.
¿Qué tengo yo más que darte?

¿Que tengo yo mas que dan

LUCINDO:

¿Con qué puedo yo pagarte? Perdidos vamos, Tristán.

TRISTÁN:

En estraña confusión te ha puesto aquesta mujer.

Pág. 078 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

Medias solía tener

de Nápoles.

LUCINDO:

Buenas son.

FENISA:

Tristán...

TRISTÁN:

Señora...

FENISA:

Aquí van

dos pares.

TRISTÁN:

Guárdete Dios.

FENISA:

También las hay para vos;

tomad.

Pág. 079 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

¿Qué es esto, Tristán?

TRISTÁN:

¿Qué ha de ser? Indias cifradas

en escritorios de amor.

LUCINDO:

Hácenos tanto favor,

que están las manos turbadas.

FENISA:

Toma este bolsillo.

LUCINDO:

Beso

tus manos. Escucha.

FENISA:

Di.

LUCINDO:

Dineros suenan aquí, y lo mismo dice el peso.

Pág. 080 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

Cien escudos hallarás, mientras no tienes dinero;

y por lo que yo te quiero, que vayas pidiendo más;

que cuando muchos te sobren,

me lo pagarás, si quieres.

LUCINDO:

Hija de Alejandro eres.

LISEO:

Yo te juro que se cobren.

ESCUDERO:

¿Qué pez es este?

LISEO:

No sé.

ESTACIO:

Un mercader valenciano.

LISEO:

Ganando va por la mano.

Pág. 081 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

CELIA:

Perderáse por el pie.

ESTACIO:

Pues que Fenisa le fía,

hipotecado tendrá.

LUCINDO:

Mi señora, tarde es ya, y también la hacienda mía

quiere un poco de cuidado.

FENISA:

El cielo vaya contigo. ¿Haste de acordar, amigo, del alma que me has llevado?

Pág. 082 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

de historias varias el techo, del pincel mejor de Europa; y para arrastrar en faldas de tu ropa ricas telas, fueran brocado sus velas, sus árboles de esmeraldas, la jareta de cadenas, los trinquetes y mesanas de rubíes como granas y de coral las entenas! Esta te diera en presente y, en la mitad del fogón, pusiera mi corazón, porque ardiera eternamente.

Pág. 083 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

Guárdeteme Dios mil años. ¡Hola! Acompañalde todos.

LUCINDO:

¿Qué es esto?

TRISTÁN:

Notables modos...

LUCINDO:

¿De qué?

TRISTÁN:

De amor o de engaños.

LUCINDO:

Yo presumo que es amor; que amor en obras se ve.

TRISTÁN:

En el fin te lo diré, que allá se sabrá mejor.

Vanse LUCINDO, TRISTÁN y criados.

Pág. 084 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

CELIA:

A mucho te has atrevido.

FENISA:

Esta es ganancia segura.

CELIA:

Así Dios me dé ventura,

que pienso que te ha entendido.

FENISA:

Pues ¿qué gusto puede haber

como avisar y engañar?

Entra el capitán OSORIO, DINARDA en hábito de caballero, BERNARDO y FABIO, pajes.

OSORIO:

¿Puedo entrar?

FENISA:

Puedes entrar.

OSORIO:

Un huésped traigo a comer.

Pág. 085 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

DINARDA:

Vuesa merced, mi señora,

me tenga por su criado.

FENISA:

Seáis, señor, bien llegado.

¿Es de España?

OSORIO:

Y llega agora.

FENISA:

¿Caballero?

OSORIO:

¿No lo ves?

FENISA:

¿El nombre?

OSORIO:

Don Juan de Lara.

FENISA:

Buena cara.

OSORIO:

Linda cara.

Pág. 086 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

DINARDA:

Partí de España habrá un mes,

llegué a Sicilia en el día de mi vida más dichoso,

pues veo ese rostro hermoso.

FENISA:

Estimo la cortesía.

¿A qué venís?

DINARDA:

A servir

al Rey con los alimentos de padre y madre avarientos,

hasta quererse morir.

FENISA:

Dios los despache a su cielo.

DINARDA:

Pajes...

BERNARDO:

Señor...

Pág. 087 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

DINARDA:

Responded.

FABIO:

Amén.

DINARDA:

Notable merced me hiciera.

FENISA:

¡Gentil mozuelo!

DINARDA:

Llegué a un corro de soldados, hallé al señor capitán, que es de mi tierra y que están deudos con deudas casados; ofreciome su posada, y, para mayor favor, me trujo aquí.

Pág. 088 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

Obliga amor

ver vuestra persona honrada; no hay cartas más efectivas, para que el favor se halle, que la buena cara y talle.

OSORIO:

Comamos, Celia, ansí vivas.

CELIA:

Ya está todo prevenido.

BERNARDO:

Fabio...

FABIO:

¿Qué?

BERNARDO:

Ya la picaña

se inclina al humor de España.

FABIO:

Hablándose están de oído.

Pág. 089 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

BERNARDO:

En entrándose, me llego.

FABIO:

¿A quién?

BERNARDO:

A la francisquina.

FABIO:

Mas ¿qué? ¿Tenemos mohína?

BERNARDO:

Aqueso niego y reniego, que está la mujer por mía

desde que el umbral pisé.

OSORIO:

¿Ya me dais celos?

FENISA:

¿De qué?

Vos me enseñáis cortesía.

Pág. 090 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

OSORIO:

Vamos, que yo gusto mucho que honréis al señor don Juan.

DINARDA:

Tiernas las hembras están.

FENISA:

Escucha, Celia.

CELIA:

Ya escucho.

FENISA:

¡Notable español!

CELIA:

Gallardo.

FENISA:

En mi vida tuve amor, pero ya fuera mejor no haberle visto.

CELIA:

Eso aguardo.

Pág. 091 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

De Sevilla dice que es.

CELIA:

Es gente en estremo airosa.

FENISA:

Fuera de la cara hermosa, me matan piernas y pies.

CELIA:

Tienes lindo gusto.

FENISA:

El mío

este despejo procura, que del hombre la hermosura

consiste en piernas y brío.

OSORIO:

Venid, don Juan, a comer.

Pág. 092 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto I

Félix Lope de Vega y Carpio

DINARDA:

Pajes...

BERNARDO:

Señor...

DINARDA:

¡Bueno va!

BERNARDO:

¿Pica?

DINARDA:

Picada está ya,

aunque fue sin alfiler.

Acto II

Pág. 093 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

Salen LUCINDO y TRISTÁN. LUCINDO: No te congoje, Tristán, que entre y salga quien quisiere; parientes suyos serán.

TRISTÁN:

Por mí, sea lo que fuere este español capitán. Bien sé que en un mes y más que ninguna cosa das y mil regalos recibes. Seguro de engaños vives, pero de amor no lo estás. Quien no da no tiene acción a pedir celos, ni hacer de agravios demostración. Solo el dar en la mujer alcanza juridicción; ese, al injusto adulterio del trato noble y sencillo, puede llamar vituperio, porque tiene horca y cuchillo con su mero y mixto imperio.

Pág. 094 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

Mas has de advertir también que la vas queriendo bien; y aunque no te cuesta nada, ¡bueno quedas, si se enfada y te trata con desdén!

Que por ver que la desvía de tu gusto otro interés que enriquecerla porfía, lo que no has dado en un mes vendrás a darle en un día.

LUCINDO:

No pienso yo que Fenisa, Tristán, por otro me deje, que eso de interés es risa.

Pág. 095 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

Amor, ostinado hereje, las mismas verdades pisa. El que en mujer se confía lejos está de discreto.

LUCINDO:

No ha sido la culpa mía; es la hermosura, en efeto, una breve tiranía.

Todos los sabios de Grecia, que vieran que una mujer cuanto es interés desprecia con hidalgo proceder, y que no es fea ni es necia, Diógenes o Timón, que jamás trató con gente, que vieran tanta afición, se rindieran tiernamente por amor u obligación.

Yo me resistí unos días, mas, viendo tantas verdades, rendí mis vanas porfías.

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

Con razón me persüades.

LUCINDO:

Venció las sospechas mías.

TRISTÁN:

Al principio fue el error. }}

LUCINDO:

No le pude hacer mayor que no retirarme luego.

TRISTÁN:

Estando cerca del fuego, era forzoso el calor.

LUCINDO:

Si con la razón se mide,
no lo será que te asombre
que ¿cómo, hasta que le olvide,
ha de retirarse un hombre
de una mujer que no pide?
Digo que, si a mí me hicieren
regalos, mientras me dieren
y de pedirme se estrañen,
doy licencia que me engañen
cuantas mujeres quisieren.

Pág. 097 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

No reprehendo el entrar en su casa, pues no hay dar el valor de un alfiler...

LUCINDO:

Pues ¿qué dices?

TRISTÁN:

El querer.

LUCINDO:

No lo he podido escusar.

Es bellísima, Tristán,
y es justo que consideres
partes que en el alma están.
La hermosura en las mujeres
es gracia que a todos dan.

El villano y el señor
ven la hermosura exterior;
la más cuerda o la más loca
para cualquiera se toca,
pues ha de verla en rigor.

Pág. 098 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Sola una vez la hermosura goza el que llevó la palma; lo que es nuevo poco dura, lo que es secreto es el alma; esta el amor asegura, esta se muestra en el trato, desta nace mi afición.

Ya no hay amar con recato, que, tras tanta obligación, fuera bajeza de ingrato.

Yo la adoro, porque sé que es verdadero su amor.

Ya por esta puerta entré, de interés competidor: no es bien que celoso esté.

Pág. 099 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Este español capitán
y otros que entran en su casa,
ninguna pena me dan,
porque es cosa que no pasa
de conversación, Tristán;
fuera de que yo he venido
y me iré cuando quisiere,
gustoso y entretenido,
a donde verla no espere
y el ausencia cause olvido.
Contaré en Valencia el cuento
a los amigos y damas
con grande gusto y contento...

TRISTÁN:

Con razón cuento le llamas.

LUCINDO:

¿Llamaron?

Pág. 100 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

Sí.

LUCINDO:

Gente siento.

Sale CELIA, con manto, y el escudero con un tabaque con un tafetán encima cubierto.

CELIA:

¡Qué descuidado estarás

desta visita!

LUCINDO:

Jamás,

Celia, lo estoy de tu dueño.

CELIA:

Allá nos quitas el sueño y acá sin memoria estás.

Más qué, ¿agora te levantas?

LUCINDO:

No duermen los mercaderes tanto, y más con penas tantas.

Pág. 101 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

CELIA:

¿Penas, si adorado eres?

LUCINDO:

¿De que las tenga te espantas?

CELIA:

Quisiera, para un presente que traigo, hallarte acostado, y este viejo impertinente tan tarde se ha levantado -como ya ni ve ni sienteque a mediodía he venido.

ESCUDERO:

Siempre me culpas a mí de tu descuido y olvido.

LUCINDO:

¿Qué traes, mi Celia, aquí?

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

CELIA:

Seis camisas he traído.

Mira ¡qué flamenca holanda!, pues no pienses que esto es randa. Todo es fina cadeneta de la aguja más perfeta

de la aguja más perfeta y de la mano más blanda.

LUCINDO:

De la limpieza lo arguyo.

CELIA:

Este es corazón.

LUCINDO:

Y ¿cúyo?

CELIA:

De quien te le tiene dado; que más puntas que ha labrado le quedan pasando el suyo. Mandome que te vistiese la mejor y te dijese que ojalá que ella pudiera servirte de camarera, y que un abrazo te diese.

Pág. 103 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Ese te daré yo agora, y a aquella tan gran señora iré a llevarle después mil besos para los pies de donde nace el aurora. Trae, Tristán, esa pieza de tela, que Celia lleve a su celestial belleza; que es encarnada, y su nieve tendrá mayor sutileza.

TRISTÁN:

Yo voy.

CELIA:

Deténte, Tristán, que sé que me matarán si la llevo.

Pág. 104 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

¡Cosa estraña! Mucho Fenisa se engaña, porque cuantos aman dan; y esto no fuera interés, que fuera señal de amor.

CELIA:

Este es su gusto; después podrás reñirla mejor, cuando en su brazos estés.

LUCINDO:

Ya que ella es de condición tan esquiva, tú bien puedes tomar en esta ocasión estos escudos.

CELIA:

Mercedes...

Como de tus manos son, no los he de recebir.

Pág. 105 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Pues aquí no lo verán.

ESCUDERO:

Las paredes lo dirán, que todas saben oír.

LUCINDO:

¡Notable mujer, Tristán!

TRISTÁN:

Pintar en el viento quiero y un monte soberbio entero de átomos del sol hacer, pues he visto una mujer enemiga de dinero.

Antes pensé que la mano un letrado, un alguacil,

[......]
un médico y un escribano,
un barbero, un cirujano,
huyera al darle dinero,
que una dueña quintañona

y un reverendo escudero.

Pág. 106 de 270

Félix Lope de Vega y Carpio

El anzuelo de Fenisa Acto II

LUCINDO:

Todo Fenisa lo abona; con justa causa la quiero. Dile, Celia, que esta tarde la iré a ver, y que me aguarde con el deseo que estoy. **CELIA:**

A pedir albricias voy.

LUCINDO:

El cielo, Celia, te guarde.

Pero ¿qué miras?

CELIA:

Tu cama

me mandó mirar mi ama, si señal se puede ver de haber dormido mujer.

LUCINDO:

¿Celos?

Pág. 107 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

CELIA:

Tienes mala fama.

También para que mirase las sábanas y almohadas, porque de allá te enviase unas de aljófar labradas.

LUCINDO:

¡Grande amor!

CELIA:

Por celos pase,

que está ya que es compasión

con tanta cara la triste.

LUCINDO:

Conozco mi obligación.

Adiós.

CELIA:

Adiós.

TRISTÁN:

Tú naciste de pies.

Pág. 108 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Mis venturas son.

Vanse todos, y salen ALBANO y CAMILO.

CAMILO:

¿De qué os hacéis tantas cruces?

ALBANO:

¿No me tengo de espantar? ¿A qué más pueden llegar unos bríos andaluces?

CAMILO:

Luego ¿dais en que es mujer?

ALBANO:

Si no es mujer, estoy loco.

CAMILO:

No será mucho.

ALBANO:

No es poco,

si ya no hay más que perder.

CAMILO:

¿Vos no veis que es desatino

ver un mancebo y decir

que es mujer?

Pág. 109 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

ALBANO:

¿Quién puede ver la fuerza de su destino? En la más bella ciudad que mira el sol en Europa, pues todo el oro que cría es para hacerle corona; en la gran puerta de España, pues, abriéndola a dos flotas, entra por ello el gobierno universal para todas; en Sevilla, y en la calle Baños de la Reina Mora, nació Dinarda, Camilo, tú juzgarás si es hermosa, que yo desde que la vi juzgaba que della sola hiciera Zeusis de Elena la estampa maravillosa. Servila, y después de un año de paseos y de rondas, papeles y diligencias de terceras cautelosas, rindiose a solo escribirme, que, si dijera otra cosa, a mi verdad y a su sangre haría ofensa notoria.

Pág. 110 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

ALBANO:

Todo aqueste amor fue en letras, que a letra vista se cobran, mas no se pagó ninguna, aunque se acetaron todas. No hay estilo tan dichoso que no corte y interrompa el acelerado rayo de una estrella rigurosa. Tiene el duque de Medina -ya entenderás que es Sidoniajunto a su casa en Sevilla un corredor de pelota.

Pág. 111 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

ALBANO:

Como era todo en un barrio, frecuentaba a todas horas su juego, o viendo o jugando, que va esta edad por la posta. Tiene aqueste corredor, no enfrente, sino en la popa, las armas de los Guzmanes, y, sobre el timbre y las hojas, que con diversos penachos cercan el escudo y orlas, al gran don Alfonso Pérez de Guzmán -y el Bueno nombransobre el muro de Tarifa, que al moro la daga arroja para que mate a su hijo -¡divina hazaña española!-, y, debajo de las armas, aquella sierpe espantosa que mató en África, haciendo la hazaña de Heracles corta.

Pág. 112 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

ALBANO:

Entra por la boca el asta, sale por las duras conchas el hierro bañado en sangre, ciñe el escudo la cola. Estas armas, timbre y sierpe, que aquesta pared adornan, un día estaba mirando grande juventud ociosa, porque, acabado un partido y desde una parte a otra, peloteándose andaban, por ser la tarde lluviosa. Dio un caballero a la sierpe un pelotazo en la boca, y dijo: «En África había una contienda dudosa sobre quién mató esta sierpe, pero sepan desde agora que yo la he muerto, pues hay testigos desta pelota».

Pág. 113 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

ALBANO:

Respondí, aunque era de burlas, por la afición que me toca a la casa de Medina: «Cuando el moro hurtó la honra en África a don Alonso desta sierpe venenosa la boca le mandó abrir, faltó la lengua, mas diola don Alonso; y así el moro perdió el crédito y la joya». «Miraré yo si la tiene», me replicó. Yo, la cólera revuelta, asile del brazo y dije: «Lo dicho sobra; que el Guzmán que tiene allí daga, si cortáis su gloria, os la tirará a los pechos». ¡Mira qué ocasión tan loca!

Pág. 114 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

ALBANO:

Era su mayor amigo un hermano de la diosa que idolatraban mis ojos, pues fui de los suyos Troya. Llegó y dijo: «Si esta sierpe saliera echando ponzoña de donde la veis pintada, alguno que aquí blasona huyera, mientras mi primo la despedazaba y, rota, honraba también sus armas, como el Guzmán de Sidonia». Respondí, sin reparar en amor ni en otra cosa: «Pues veamos quién la mata,

quién huye o quién se alborota, que yo quiero ser la sierpe de Guzmán, aunque Mendoza».

Pág. 115 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

ALBANO:

Dije y, alzando la pala, antes de sacar la hoja, le di con ella en los pechos; y como si la persona del propio Guzmán saliera a la defensa forzosa. despejan el corredor, donde tras esta deshonra salieron heridos tres y yo con justa vitoria. Mis padres, deudos y amigos, por escusar la discordia que ya en todos se engendraba, por discreto acuerdo toman que me pasase a Sicilia, y por cartas me acomodan con el de Feria, virrey de aquestas islas famosas, donde el ausencia y el tiempo, que cuanto quieren transforman, mudándome de Dinarda. de Fenisa me enamoran, en cuya casa hoy he visto este español, esta sombra, que si no es ella, una estampa las hizo. Esta fue mi historia.

Pág. 116 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

CAMILO:

Oíd, que salen los dos. No paséis más adelante.

Entran FENISA, DINARDA, BERNARDO y FABIO.

FENISA:

¿No quieres tú que me espante

de tu desdén?

DINARDA:

No, ¡por Dios!,

sino estar agradecida a la lealtad que he mostrado

al capitán.

FENISA:

Tú has vengado

muchos de quien fui homicida.

Mas mira que pensaré

que es miedo, y que no es lealtad.

Pág. 117 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

DINARDA:

Sabe amor que esto es verdad.

Con él en tu casa entré,
él me trujo, él te ha servido.
¿No ves tú que no es razón
que haga tan vil traición
a un hombre tan bien nacido?

Si solo y por mí te viera, jay, Dios, cuán bien me empleara! ¡Qué de veces te abrazara! ¡Qué de amores te dijera!

Mi ventura no lo quiso, sino que en este acidente fuesen tus ojos la fuente, y yo su loco Narciso.

Tántalo soy: ya me toca el morir y enloquecer, pues no te puedo beber tiniendo el agua a la boca.

Pág. 118 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

Bien puedes tú con secreto ser dueño de quien te adora.

DINARDA:

No me lo mandes, señora; que soy noble te prometo. Osorio me trujo aquí; débole amor y dinero.

FENISA:

Pagarte esas deudas quiero.

CAMILO:

¿Es ella, en efeto?

ALBANO:

Sí.

CAMILO:

Pues, ¿cómo tratan de amor dos mujeres? ¡Loco estáis! Mas, ¿por qué no os informáis destos dos pajes mejor?

Pág. 119 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

ALBANO:

Aguardad, por vida mía.

¡Ah, hidalgo!

FABIO:

¿Dechite a me?

ALBANO:

A vos digo, si podré

hablaros en cortesía.

FABIO:

Di gracia, patrón, ¿que cosa

me volite?

ALBANO:

Estoy sin seso.

FABIO:

Parlati, siniore, adesso.

ALBANO:

¡Ay, bella Dinarda hermosa! ¿Quién es este caballero?

Pág. 120 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

FABIO:

¿Questo gentilhomo?

ALBANO:

Sí.

FABIO:

El sinior Rugero.

ALBANO:

Ansí

su nombre propio es Rugero.

Pues ¿de dónde es?

FABIO:

Veneciano,

aunque venuto de Roma.

ALBANO:

¿No es español?

CAMILO:

¡Qué ira toma!

Pág. 121 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

FABIO:

¡Guarda, españolo marrano! ¡Cancaro che venga a tuti li traditori españoli, furfanti, ladri, marioli, assasini per tre escuti!

ALBANO:

Camilo, ¡cosa inhumana! ¡Por Dios, que me vuelvo loco!

FABIO:

Expecta, di gracia, un poco la cancione chichiliana:
Se tuta la Chichilia fose macarrone, el faro di Micina vino moscatelo, el monte Mongibelo formacho gratato, e tutto lo españolo

fossino amazato, ¡como triunfaria lo chichiliano!

Pág. 122 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

CAMILO:

Basta, que ya el pajecillo

os da la vaya.

ALBANO:

Aguardad,

que él me dirá la verdad.

FABIO:

Apenas puedo sufrillo.

BERNARDO:

Disimula, Fabio, un poco;

no conozcan a Dinardo.

FABIO:

Muero de risa, Bernardo.

¿Hablo bien?

BERNARDO:

Vuélvesle loco.

ALBANO:

Pilla este escudo, fanchiulo,

y dime...

Pág. 123 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

FABIO:

¿Que voi di me?

ALBANO:

Esta, ¿es mujer?

FABIO:

¿Como? ¿Que?

¿Volite pillar trastulo?

¿Donna lo siniore mio?

¡Ohimè! ¿Que diavolo è questo?

ALBANO:

Yo sé que de hombre se ha puesto.

FABIO:

No me fastidiar, ¡per Dio!, ne mi facha intrar in colera.

¡Femina far lo siniore!

BERNARDO:

¿Femina?

FABIO:

Si.

Pág. 124 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

BERNARDO:

¡Hu, traditore!

Tache per tua vita e tolera.

CAMILO:

Necio andáis.

ALBANO:

¡Cómo?

CAMILO:

¡Por Dios...!

ALBANO:

En vuestra malicia he dado.

CAMILO:

¡Que pienso que han sospechado

alguna fealdad de vos!

ALBANO:

Pues, ¿preguntar si es mujer

os parece sospechoso?

CAMILO:

Que nos vamos es forzoso.

Pág. 125 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

ALBANO:

Y forzoso enloquecer.

CAMILO:

Hablad después a Fenisa; que nadie os dirá mejor si es hombre o mujer.

ALBANO:

¡Oh, amor!...

Vanse ALBANO y CAMILO.

FABIO:

Muriéndome estoy de risa

BERNARDO:

¿Fuéronse?

FABIO:

Los dos se van.

BERNARDO:

Pues yo sé, Fabio, que quedo con más malicia que miedo.

Pág. 126 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

FABIO:

¿Qué sospechas te le dan?

BERNARDO:

De que Dinardo es mujer.

FABIO:

Eso me parece a mí, aunque nunca me atreví a procurallo saber;

fuera de que está Fenisa

loca por él.

BERNARDO:

Es verdad,

aunque la dificultad

con que la trata me avisa.

FABIO:

Luego el respeto que tiene al capitán, ¿es fingido?

BERNARDO:

Pienso que todo lo ha sido y que de otra causa viene.

Pág. 127 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

FABIO:

Desde hoy emprendo saber

si es mujer.

BERNARDO:

Y yo, ¡por Dios!

FABIO:

Pues comencemos los dos desde agora a pretender.

FENISA:

En fin, don Juan, ¿te resuelves

a no pagar este amor?

DINARDA:

Conociendo mi valor,
Fenisa, ¿a probarme vuelves?
Haz una cosa: da traza
que este capitán se ausente,
pues tú podrás fácilmente
esto o mudarle la plaza;
y en su ausencia te prometo
corresponder a tu amor.

Pág. 128 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

Pues, mi bien, de tu valor fío, y la palabra aceto.

Entra CELIA.

CELIA:

Aquí está Lucindo.

FENISA:

¿Quién?

CELIA:

El mercader de Valencia.

FENISA:

Dame, mis ojos, licencia.

DINARDA:

Licencia tienes, mi bien.

Vanse FENISA y CELIA.

Pág. 129 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

DINARDA:

Siguiendo un loco pensamiento vine desde Sevilla hasta Sicilia, cielos; de vergüenza y honor rompí los velos, que no hay cosa que amor no desatine.

Mas ¿qué le sirve al alma que camine entre tantas congojas y desvelos, si sacándome amor, me vuelven celos, y no sé de los dos a cuál me incline?

Aquí le hallé con nuevo pensamiento el alma, el gusto en otro amor estraño, con que mudó mi desatino intento.

No más perjura fe, no más engaño, que es para heridas de un amor violento divina contrayerba el desengaño.

Pág. 130 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

Salen LUCINDO y TRISTÁN.

LUCINDO:

¿No le dio Celia mi recado?

TRISTÁN:

Pienso

que tiene algunos huéspedes Fenisa.

LUCINDO:

¿Es caballo de Troya aquesta casa, que siempre está preñada de armas y hombres?

TRISTÁN:

Pues ¿cuál audiencia pública, Lucindo, iguala al patio de una cortesana?

Aquí tiene sus horas y aquí juzga.

Verás los abogados y terceros,
los solicitadores y escribanos,
procesos de papeles que le envían sobornos de regalos y presentes,

pleitos en vista, pleitos en revista...
A unos despacha y a otros entretiene,
como tienen favor o traen dineros.

Pág. 131 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

¿Quién es este español que tan solícito

frecuenta aquesta casa?

TRISTÁN:

Este es... Sospecho

que es el del alma.

LUCINDO:

Y yo ¿qué soy?

TRISTÁN:

Del cuerpo.

LUCINDO:

Donaire tienes. Si Fenisa vive en el cuidado que la ves conmigo, si le cuesto regalos y dineros,

¿cuál otro puede haber que sea del alma?

Pág. 132 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

¡Qué chapetón estás en estas Indias! ¿No sabes tú que hay almas en que caben más de dos y de tres y de trecientos? Cuando ves escribir treinta papeles una buena señora a treinta amantes, cuando ves que otros tantos la visitan, cuando ves que a uno pide el coche, a otro la basquiña, a cual tiene dentro en casa, a cual habla en la reja, a cual de noche, ¿has de pensar que es alma edificada a la traza de un grande monesterio, en que hay su dormitorio con sus celdas, que de una puerta adentro caben todas?

LUCINDO:

Hablaros, caballero, he deseado.

Pág. 133 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

DINARDA:

No menos yo, que os soy aficionado. Mas si es de celos de Fenisa, os pido no los tengáis de mí, porque a su casa me ha traído cuidado diferente. ¿Cuándo os volvéis a España?

LUCINDO:

Yo he pensado que por todo este mes, porque a mi gusto he despachado cuanto della truje, mas tiéneme cautivo el desta dama.

DINARDA:

Con vos me pienso ir hasta Valencia, aunque soy de Sevilla, porque quiero ir a la corte y pretender en ella la remuneración de mis servicios, primero que a mi patria vuelva.

Pág. 134 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

BERNARDO:

Diga,

señor lacayo, ¿es español acaso?

TRISTÁN:

Y ellos, ¿qué son? ¿Señores pajarotes?

FABIO:

Noi altri semo certi gentilhomini, venuti adesso, adesso de Venecia. Diga, di gracia, e non montar in colera, como se chiama in España quella lira con que fanno ai caballi chiquichiqui.

TRISTÁN:

Llámase el diablo que te lleve.

BERNARDO:

¿Deso

no más se corre un hombre tan discreto?

TRISTÁN:

¿No saben qué han de hacer, señores pajes? Tener respeto a un hombre de mi término.

Pág. 135 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

FABIO:

Sopra la mia parola, estate sano.

TRISTÁN:

No entiendo de parola; háganse afuera, que les daré, en mi lengua, cuatro coces.

FABIO:

Bene dice, ¡per Dio!, l'è una bestia.

LUCINDO:

Pues tendré a gran merced que nos hablemos.

DINARDA:

A donde digo estoy.

LUCINDO:

Iré a buscaros.

BERNARDO:

Fabio, don Juan se va.

FABIO:

Señor lacayo,

a revederce al altro mondo.

Pág. 136 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

¡Pícaro!

Caballero soy yo.

FABIO:

Me recomendo.

DINARDA:

¿Pajes?

BERNARDO:

Señor...

DINARDA:

Hacia palacio vamos.

BERNARDO:

¿Qué hay de Fenisa?

DINARDA:

Amores y promesas.

FABIO:

¿No te da nada?

Pág. 137 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

DINARDA:

Ya se va trazando.

BERNARDO:

¿Parécete mujer?

FABIO:

Probarlo puedo;

mas es probar cuchillo con el dedo.

Vanse DINARDA, BERNARDO y FABIO, y entra CELIA.

CELIA:

Mi señora te suplica, Lucindo, que la perdones; que por ciertas ocasiones que aquí no te significa, no puede salir a verte.

Pág. 138 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Ya, Celia, me dio a entender que no es posible querer la mujer que se divierte.
Está muy entretenida; es lindo don Juan de Lara.
Habrá picado en la cara; ahí, Celia, estará perdida.
Conozco su condición; toda mujer que profesa esta cólera francesa no es firme de corazón.
¡Bueno quedaré yo agora, que su amor loco en exceso me ha puesto!

CELIA:

No digas eso,
Lucindo, de mi señora,
que eres la vida por quien
recibe aliento vital,
y aunque el verte le esté mal,
ella lo dirá más bien.
Vase.

Pág. 139 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Escucha.

TRISTÁN:

Enojada fue.

LUCINDO:

¿Qué le dije?

TRISTÁN:

Ha sido error

llamar fingido su amor.

LUCINDO:

¿Qué es esto, Tristán?

TRISTÁN:

No sé.

Sale FENISA, de luto, con una carta en la mano, y CELIA.

LUCINDO:

¡Luto vos, señora mía!

¿Qué toca es esa y qué llanto?

Pág. 140 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

Para no afligiros tanto. no veros, mi bien, quería; mas como allá dentro oí ofender mi justo amor, estimo tanto mi honor, que a defenderle salí. Vos sois la vida que vivo, vos los ojos con que veo, el gusto con que deseo el que de veros recibo. Sois el aire que alimenta las alas del corazón, vos sois la respiración que para vivir me alienta. Sois el nervimiento mío, sois la fe de mi verdad, la ley de mi voluntad, el alma de mi albedrío. Y pues en tanto dolor os hablo tan tiernamente, creed que no es acidente, sino verdadero amor.

Pág. 141 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Fenisa y fénix, en quien
se abrasa el alma que os di
para renovarse en mí,
¿qué es lo que tenéis, mi bien?
¿Qué os puede haber sucedido,
dulce prenda destos ojos,
que en nubes de agua y de enojos
vuestro sol tiene escondido?

¿Qué luto es este que enluta tu resplandeciente esfera? ¿Qué ocasión en ti tan fiera su sentimiento ejecuta? ¡Vos eclipsada, mi sol! ¿Vos con cercos de agua y llanto? ¡Que dure mi vida tanto!

Pág. 142 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

¡Ay, mi adorado español!
Si queja podéis tener,
es que estando vos presente
me pueda ajeno acidente
afligir y entristecer.
Mas si sabéis la ocasión,
pienso que disculparéis
estas lágrimas que veis
porque, en fin, de sangre son.

LUCINDO:

¿Cómo de sangre?

FENISA:

Pues ya

todo saberlo queréis, en esta carta veréis

la causa y quién me la da.

Pág. 143 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

Lee LUCINDO la carta.

LUCINDO:

«Hermana mía, y la postrera vez que podré llamaros hermana: A mí me han sentenciado a muerte en vista y revista. La parte, por ruegos del príncipe de Butera, perdona por dos mil ducados. No tengo humano remedio de pagarlos; si allá hubiere alguno, vuestra sangre soy; y que anduve en las entrañas mismas donde anduvistes. De Mecina, etc. Camilo Fénix».

¡Estraña carta!

CELIA:

¡Ay de mí,

que se cayó desmayada!

TRISTÁN:

La carta es tierna.

LUCINDO:

¡Mi amada Fenisa!

TRISTÁN:

¿No hay agua?

CELIA:

Sí.

Pág. 144 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Pero no vayas por ella,
que están mis ojos presentes,
que es vergüenza de otras fuentes
que de las suyas traella.
Coge aquí, Celia, aunque tanto
dolor tiene el pecho lleno,
que podrá darle veneno
una drama de mi llanto.
¡Ah, mi bien! ¿Vivís? Mas ¿quién
preguntara tal error?
Vivir ya es señal mayor,

porque vos viváis también.

Volved en vos, que habrá medio

para ese mal.

FENISA:

¡Ay, mi hermano!

Pág. 145 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

¿Habla?

TRISTÁN:

Sí.

LUCINDO:

Amor soberano

de tu piedad fue remedio. León fue mi sentimiento,

que la muerta gloria mía volvió a la vida que había

llegado al último aliento.

¿Qué puedo yo hacer por vos y ese desdichado hermano?

FENISA:

Todo remedio es en vano.

LUCINDO:

Pues busquémoslo los dos.

Pág. 146 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

El que en esto puede haber es que, pues habéis vendido la hacienda que habéis traído, según dijisteis ayer, sobre mis joyas y hacienda me prestéis dos mil ducados; que estos rigores pasados...

LUCINDO:

No tratéis, mi bien, de prenda, que no es pequeña el amor y obligación que yo os debo.

FENISA:

Herrarme queréis de nuevo. Tenéis español valor.

Pág. 147 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Pero advertid, gloria mía, que un mercader sin dinero es como amor sin tercero, es como sin luz el día. Habéisme de prometer pagar en breve, que ya mi partida cerca está, y será echarme a perder.

FENISA:

Luego que salga mi hermano, unas casas venderemos que cerca de aquí tenemos, y os pagaré de mi mano. Pero tomad, por mi vida, mis joyas: yo gusto desto.

Pág. 148 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Tristán, parte a casa presto, y en el arca guarnecida un gato hallarás que tiene en oro dos mil ducados.

Esta es la llave.

CELIA:

¡Qué honrados pensamientos!

FENISA:

Al fin viene

de tierra ejemplo en el mundo en hacer bien y amistad.

LUCINDO:

Más debo a tu voluntad.

FENISA:

Débesme un amor profundo.

LUCINDO:

¿No vas, Tristán?

Pág. 149 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

Sí, señor.

LUCINDO:

Pues ¿qué miras?

TRISTÁN:

¿Estás loco?

LUCINDO:

Déjame ser noble un poco y no ingrato a tanto amor. Yo conozco esta mujer y yo lo sabré cobrar.

TRISTÁN:

Las joyas puedes tomar.

LUCINDO:

Cuando fuere menester.

Vase.

FENISA:

¿Qué os dice Tristán?

Pág. 150 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Querría

que vuestras joyas tomara. Es mercader, y repara en prendas.

FENISA:

¡Por vida mía...!

LUCINDO:

Por vida vuestra, mi bien, que basta un cabello en prenda de más oro; y nadie entienda que otra quiero que me den. Las almas, ¿tienen valor?

FENISA:

¿Qué mayor?

Pág. 151 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Si se celebra

que de cada sutil hebra cuelga mil almas amor,

¿qué más prenda que un cabello

donde mil almas están? Mas voy a ver si Tristán yerra o acierta con ello,

para que lo traiga al punto.

FENISA:

Vente hoy a comer conmigo,

bizarro español.

LUCINDO:

Yo digo

que vendré.

FENISA:

Y contigo junto

vendrá todo el bien que tengo. Ven, mi señor, y encamina

este dinero a Micina.

Pág. 152 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Espérame, que ya vengo.

Vase.

FENISA:

¿Fuese?

CELIA:

La escalera abajo.

FENISA:

Mamola su señoría.

CELIA:

Mientras vemos luz, es día.

No hagas fiestas y habla bajo,
que se puede arrepentir
de aquí a la posada el hombre.

Mas, ¿a quién hay que no asombre
tu artificioso vivir?

Pág. 153 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

Calla, que es cosa de risa cómo eso pescar verás. No se ha de olvidar jamás el anzuelo de Fenisa. Quedo, que llaman.

CELIA:

¿Quién sube?

FENISA:

Mira si maula aquel gato.

Sale TRISTÁN.

TRISTÁN:

Para no mostrarme ingrato, ni un instante me detuve. Aquí viene aquel dinero.

FENISA:

Muestra a ver. Escudos son.

Tristán, pilla este doblón

y dile a aquel caballero

que venga luego a comer,

que le aguardo agradecida,

y vuélvete, por mi vida,

que tengo un poco que hacer.

Pág. 154 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

De lo prestado barato... ¡oh, qué mal indicio es! Este ratón al revés nos ha cogido este gato.

Vase.

FENISA:

¿Bajose?

CELIA:

lba murmurando.

FENISA:

También murmuran los ríos, y de oír y ver sus bríos se están los peces holgando. ¿Será gran descompostura besar este gato?

Pág. 155 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

CELIA:

No,

que es de algalia, y pienso yo que de su aliento asegura.

FENISA:

Ves aquí, Celia, a Lucindo besado en forma de gato.

CELIA:

¿No hay mujer que sin recato quiere y besa a un perro lindo? Pues, ¿por qué no besarás un gato que es como un oro? **FENISA:**

Yo lo diera a quien adoro.

CELIA:

No lo digas. Loca estás.

FENISA:

Quiero a don Juan que me pierdo.

Pág. 156 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

CELIA:

Llama a ese gato don Juan.

FENISA:

¿Llaman?

CELIA:

Sí, llamando están.

FENISA:

Pues con dinero me acuerdo de amor, gran mal me apercibo. Guarda este Lucindo en pelo.

CELIA:

Voy.

FENISA:

Cierra bien, que recelo del alma de oro que es vivo.

Pág. 157 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

Vase CELIA y sale el capitán OSORIO. OSORIO: Después que vives ya tan recogida, Fenisa, que a tu puerta y tu ventana apenas hay un hombre que resida un hora de la tarde o la mañana; después que has dado en reducir tu vida al estilo y manera valenciana, ni admites juego ni conversa quieres, que bien medran con esto las mujeres.

Solía yo ser tu galán de esquina, el bravo de tu puerta y el matante, el que echaba los hombres en cecina, y de tu encantamento era el gigante. Ya duermes, como tímida gallina, debajo de las alas de tu amante, y antes que el sol acabe su carrera, no hay una mosca de tu puerta afuera.

Estás enamorada, que parece cosa imposible en condición tan loca. ¿Qué luto es este y qué desdén que ofrece tu vista y el silencio de tu boca? ¿Es don Juan, por ventura, el que merece volver en agua tu cristal de roca? Dame parte de todo como amigo.

Pág. 158 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

Bien tengo, capitán, que hablar contigo.
Siempre al favor de tu española espada
en Sicilia viví, gallardo Osorio,
siempre, con libertad o enamorada,
mi pecho te mostré claro y notorio.

OSORIO:

Mira que traigo una camarada, no para alfeñicarse en locutorio, sino para provecho de tu casa.

FENISA:

Pues suban todos, y hasta el dueño abrasa.

OSORIO:

¡Oh, soldados! ¿Que digo? Ya hay licencia.

Salen muy gallardos CAMPUZANO, TRIBIÑO y OROZCO.

CAMPUZANO:

Beso a vuesa merced las manos.

Pág. 159 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

TRIBIÑO:

Todos

nos remitimos ya a su elocuencia.

FENISA:

¿Españoles? Haránse de los godos.

OROZCO:

¿Hay sillas?

FENISA:

Celia...

CELIA:

Bueno en mi conciencia.

FENISA:

¿Guardaste aquello?

CELIA:

Está cuarenta codos debajo de la tierra.

FENISA:

Bien has hecho.

Pág. 160 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

CELIA:

¿Qué chusma es esta? ¿Es gente de provecho?

FENISA:

Soldados y españoles, plumas, galas, palabras, remoquetes, bernardinas, arrogancias, bravatas y obras malas.

TRIBIÑO:

Siempre me agradan estas francisquinas.

OROZCO:

¡Que siempre en agua de fregar resbalas!

TRIBIÑO:

Vos sois poeta, allá cosas divinas...

OROZCO:

No sé, a fe de soldado, desta seta. Verdad es que en España fui poeta.

CAMPUZANO:

Y ¿érades vos de aquellos impecables,

cuyos versos distila en alambique

la culta musa?

Pág. 161 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

OROZCO:

Fui de los palpables,

imitador de Laso y de Manrique.

OSORIO:

Juguemos.

TRIBIÑO:

Vengan dados.

OSORIO:

Como entables

juego en tu casa y español se pique, habrá día que valga cien ducados, y docientos es poco.

CAMPUZANO:

Traigan dados.

Van llegando un bufete, mete un escudero en una salvilla los dados; comiencen a echar, y entra TRISTÁN.

TRISTÁN:

¿Puédote hablar?

FENISA:

¿Qué me quieres?

Pág. 162 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

Mi señor queda a la puerta.

FENISA:

¿Qué quiere?

TRISTÁN:

Comer, si acierta.

¡Graciosas sois las mujeres!

¿No le convidaste?

FENISA:

?oYن

TRISTÁN:

¿Luego olvidaste, señora,

el concierto?

FENISA:

Pues ¿ya es hora?

TRISTÁN:

¿Cómo es hora? La una dio.

FENISA:

¿La una?

Pág. 163 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

¡Bien, por mi vida!

Tras el gato, falsos tratos; pues cuando bajan los gatos, suelen sacar la comida.

CAMPUZANO:

Más a trece.

TRIBIÑO:

Digo aquí.

CAMPUZANO:

Aquesto más.

TRIBIÑO:

Topo y tengo.

TRISTÁN:

Yo no topo a lo que vengo. No lo habrá dicho por mí.

TRIBIÑO:

Nueve, y diez, y trece.

CAMPUZANO:

Bien.

Pág. 164 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

OROZCO:

Esto le corre detrás.

TRISTÁN:

Si corriera el gato más, no le alcanzaran tan bien.

FENISA:

Dile, Tristán, a tu dueño que han venido estos soldados, todos hidalgos honrados, con mi enojo, y no pequeño, que me perdone y me vea

a la tarde.

TRISTÁN:

No hay en casa

cosa que comer, y pasa

la hora.

FENISA:

Dios le provea.

Pág. 165 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

¿Dios le provea? Pues ¿llega

a puerta de algún convento?

FENISA:

Vete, Tristán.

CAMPUZANO:

Más.

TRISTÁN:

Reviento.

¡Ah, juventud loca y ciega!

FENISA:

¿Oyes?

TRISTÁN:

¿Qué?

FENISA:

Di que se venga esta tarde a merendar, que le quiero regalar.

Pág. 166 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

Para purgar se prevenga,

que a fe que en esta respuesta

no llevo mal testimonio.

FENISA:

Mira que hay aquí un demonio.

OROZCO:

La mitad me debéis desta.

TRISTÁN:

Yo le llevo gentil lazo. Aunque discreto, cayó. Él lindo gato le dio, mas ella lindo gatazo.

Vase.

CAMPUZANO:

No juego más.

FENISA:

¿Quién ganó,

para darle el parabién?

Pág. 167 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

OROZCO:

Para que barato os den mis manos y os sirva, yo.

OSORIO:

¿Tienes qué comer?

FENISA:

No falta.

OROZCO:

Celia, tomad esto vos.

OSORIO:

¿Hay criados?

FENISA:

Aquí hay dos.

OSORIO:

Vayan Cosmillo y Peralta y traigan cuatro capones, seis perdices, tres conejos.

TRIBIÑO:

¿Y vino?

Pág. 168 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II Félix Lope de Vega y Carpio

OSORIO:

Cuatro pellejos.

CAMPUZANO:

¿Fruta?

OSORIO:

Peras y melones.

FENISA:

Echa una pastilla aquí.

OSORIO:

No habéis visto la limpieza

de Fenisa.

OROZCO:

Desta pieza,

ya lo demás presumí.

OSORIO:

Venid, y veréis su aseo,

su pintura, estrado y cama.

TRIBIÑO:

¡Por Dios, que es bizarra dama!

Pág. 169 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

OROZCO:

Días ha que la deseo

hablalla.

OSORIO:

Tened paciencia.

OROZCO:

No es posible que repose.

CELIA:

¿Qué hay de Lucindo?

FENISA:

Quedose

a la luna de Valencia.

Vanse. Entran LUCINDO y TRISTÁN.

LUCINDO:

Pasaré con esta daga

tu pecho.

Pág. 170 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

Pues yo, señor,
¿qué culpa tengo, en rigor?
¿Qué quieres tú que le haga?
¿Qué tengo de responder,
si estaban cuatro soldados
coseletes?

LUCINDO:

¿Cómo? ¿Armados?

TRISTÁN:

Yo los vi resplandecer.

Antes dije mil lisonjas,
viendo en dagas y en lanzones
más hierro por guarniciones
que a un locutorio de monjas.

Llega tú, llama y pregunta;
quizá el gato te dirá:
«Hacia aquel desván está».

Pág. 171 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Llevo la color difunta.

¡Ah, mujer! Sospechas llevo que me has engañado.

TRISTÁN:

Pasa

de engaño. Es rabia.

LUCINDO:

¡Ah de casa!

A la ventana, CELIA.

CELIA:

Pues, ¿qué tenemos de nuevo?

LUCINDO:

Celia o infierno, ¿qué es esto que hace tu ama conmigo?

CELIA:

Pues, ¿de qué se queja, amigo, que viene tan descompuesto? ¡Jesús! ¿Infierno soy yo?

Pág. 172 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Llámame, Celia, ese cielo. Quizá me engaña el recelo que otras veces me engañó.

CELIA:

Está comiendo, no creo que podrá salirte a hablar.

LUCINDO:

¡Es buen modo de burlar esto que a mis ojos veo! ¿No era el convidado yo?

Pónese FENISA.

FENISA:

¿Con quién habla? ¿Qué es aquesto?

LUCINDO:

¡Mi vida!

FENISA:

¿Quién es?

Pág. 173 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

¿Tan presto de quién soy se te olvidó?

FENISA:

Soy algo corta de vista.

LUCINDO:

Pues no se te echa de ver.

Más que lince sueles ser
sin que un muro te resista.
¿Por qué tu vista condenas
más que a tus ojos ingratos,
pues es tal, que hasta los gatos
ves en las arcas ajenas?
Y cuando fueras tan corta
de vista, ¿no ha conocido
mi voz, Fenisa, tu oído?

Pág. 174 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

Esa, Lucindo, reporta,
y ven esta noche acá,
que agora fue un acidente
el estar aquí esta gente.
Y no te espantes si está,
porque, como te pedí
el dinero que ya sabes
para ocasiones tan graves,
y me dijiste que sí,
y Tristán no le ha traído,
válgome de lo que puedo.

LUCINDO:

Agora me deja el miedo desocupado el sentido. Tristán, ¿que no se lo diste?

TRISTÁN:

¿Cómo no? ¡Qué lindo cuento! Y lo metió en su aposento Celia.

Pág. 175 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Pues, ¿qué es esto? ¡Ay, triste!

FENISA:

¿Mandas otra cosa?

LUCINDO:

Escucha:

quede difinido aquí cómo el dinero te di.

FENISA:

Tuvieras razón, y mucha, si tú me le hubieras dado.

Vanse las dos.

LUCINDO:

Tristán, habla.

TRISTÁN:

Fuese ya.

LUCINDO:

¿Qué he de hacer?

Pág. 176 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

Que entres allá,

que yo me pondré a tu lado.

Todos españoles son,

y todos te han de ayudar.

LUCINDO:

Las puertas quiero quebrar.

TRISTÁN:

Tienes enojo y razón.

Llaman recio, y salen OROZCO, OSORIO, CAMPUZANO y TRIBIÑO, las espadas desnudas.

OSORIO:

¿Quién es el descomedido

que, estando aquí honrada gente,

llama temerariamente?

LUCINDO:

Yo, caballeros, no he sido.

OSORIO:

Pues ¿quién?

Pág. 177 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Un paje, sospecho,

que cuatro platos traía.

OSORIO:

¿Platos?

LUCINDO:

Sí.

CAMPUZANO:

¿De quién sería?

OSORIO:

De algún galán de provecho,

v como sintió el ruido

se volvió.

CAMPUZANO:

Discreto fue.

OROZCO:

Vamos a comer, que, a fe, que fuera bien recebido.

Pág. 178 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

Éntranse todos los soldados. LUCINDO:

Con lindo anzuelo, con famoso estilo, con ser un pez tan diestro, me ha burlado. ¡Qué bien que vuelvo a España despachado! ¡Qué bien me ha herido por el mismo filo!

A llanto del famoso cocodrilo mi oído blandamente regalado, a tus manos llegué, como engañado peregrino de amor que pasa al Nilo.

Dadme, cielos, venganza del anzuelo; desta mujer cruel quebrad la caña, que es su artificio destruición del suelo.

Mirad que con sus lágrimas engaña, mirad que vuelvo, en tanto desconsuelo, lleno de amor y sin dinero a España.

Vase.

Pág. 179 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto II

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

Adiós, Sicilia; adiós, enredo isleño; adiós, Palermo, puerto y franca puerta a las naciones deste mundo abierta, en quien tanta codicia rompe el sueño. Adiós, famoso gato, aunque pequeño, vivo os quedáis: nuestra esperanza es muerta, pues no volvéis a España. Cosa es cierta que no se muda el gato con el dueño.

Adiós, Fenisa; adiós, gato del gato; adiós, cabo de gato, cuyo espejo puede servir de ejemplo y de recato.

Pero permita Dios que tu pellejo antes de un mes, por tu bellaco trato, sirva de gato a un avariento viejo.

Acto III

Pág. 180 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

Sale DINARDA, en hábito de hombre, y BERNARDO.

DINARDA:

Pues, ¿cómo vienes así?

BERNARDO:

Estoy malo.

DINARDA:

¿Tú? ¿De qué?

BERNARDO:

No sé.

DINARDA:

¿Cómo que no sé?

BERNARDO:

Ni sé el mal, ni sé de mí.

DINARDA:

¿Hate probado la tierra?

Pág. 181 de 270

Félix Lope de Vega y Carpio

BERNARDO:

Más, el cielo me ha probado. ¡Ay, qué dolor que me ha dado! ¡Qué fuego mi pecho encierra! ¡Ay, ay! ¡Jesús, qué acidente! Tócame este pulso.

DINARDA:

Muestra

BERNARDO:

Si es tanta la amistad nuestra, ponme la mano en la frente.

DINARDA:

Ni el pulso, Bernardo, tiene movimiento estraordinario, ni más de aquel necesario calor a la frente viene.

BERNARDO:

Tócame el rostro.

Pág. 182 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

DINARDA:

Ni en él

tienes muestras de calor.

BERNARDO:

¡Ay, qué terrible dolor! ¡Ay, que dolor tan crüel!

DINARDA:

¿Dónde?

BERNARDO:

Al pecho se ha abajado. Saltos me da el corazón.

DINARDA:

Estraños dolores son.

sobre el corazón.

BERNARDO:

De estraña causa me han dado. Ponme la mano, así vivas,

Pág. 183 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

DINARDA:

Sí haré.

Mas di al dolor que se esté

quedo.

BERNARDO:

Su acidente avivas.

¿No sientes que el corazón

te dice la causa dél?

DINARDA:

Yo no siento nada dél.

Estos sus efetos son.

BERNARDO:

¿No te dice nada?

DINARDA:

Nada.

BERNARDO:

¿Ni que eres tú quien le mueve?

DINARDA:

¿Yo?

Pág. 184 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

BERNARDO:

Tú, pues.

DINARDA:

¿Cosa que lleve...?

BERNARDO:

Quedo, quedo. ¿Esto te enfada?

DINARDA:

Luego ¿no me ha de enfadar que me tengas por mujer?

Sale FABIO.

FABIO:

¿Soy por acá menester?

BERNARDO:

Sí, porque quiere negar.

FABIO:

¿Por qué niegas lo que ya

sabemos los dos?

Pág. 185 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

DINARDA:

¡Por Dios,

que es concierto de los dos!

FABIO:

Así concertado está;

que solo esperando estaba

que te defendieses dél.

DINARDA:

¡Infames!

FABIO:

No seas cruel,

deja invenciones, acaba.

BERNARDO:

Desde que entraste en la nave,

echamos todos de ver

que eres mujer.

DINARDA:

¿Yo, mujer?

Pág. 186 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

BERNARDO:

Tú, pues.

DINARDA:

Yo?

BERNARDO:

Fabio lo sabe.

DINARDA:

Fabio, ¿qué has visto de mí?

FABIO:

Lo que no he visto.

DINARDA:

¡Villano!

Si pongo a la espada mano...

BERNARDO:

Deténte.

DINARDA:

¿Forzáisme aquí?

BERNARDO:

Somos muy mozos los dos

para viejos de Susana.

Pág. 187 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

DINARDA:

¿Yo, Susana?

FABIO:

Cosa es llana

en cuanto a mujer, ¡por Dios!, que de lo que es la inocencia

era testimonio en ti.

BERNARDO:

¿Llaman?

FABIO:

Sospecho que sí.

BERNARDO:

Perdí la ocasión.

FABIO:

Paciencia.

Sale FENISA y CELIA.

FENISA:

¿Nunca he de ver yo tu casa?

Pág. 188 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

DINARDA:

¡Oh, Fenisa! ¡Oh, mi señora! ¡Oh, amiga Celia! ¡Oh, aurora del sol que el alma me abrasa! ¿En esta humilde posada

tanto bien?

FENISA:

¿Adónde está el capitán?

DINARDA:

Salió ya.

FENISA:

Vengo, mi español, cansada de comprar cosas que son forzosas a las mujeres.

DINARDA:

¿Quieres descansar y quieres, por mi vida, colación?

Pág. 189 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

La que tomara de ti en la caja de esa boca la estoy mirando.

DINARDA:

Era poca

para servirte de mí;

que el azúcar de Canaria, ni cuanto labran Valencia y Lisboa...

BERNARDO:

Una advertencia nos ha de ser necesaria.

Esta, ¿no ha venido aquí?
Pues calla y deja hacer.

FENISA:

Deja, don Juan, de ofrecer, pues es al revés en ti; que lo ordinario es besar y no ofrecer, y tú ofreces y no besas.

Pág. 190 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

DINARDA:

Cuantas veces,
Fenisa, voy a intentar
besar la imagen que amor
en su demanda me enseña,
luego me aparta y despeña
este siempre necio honor.
Pero, ¿quieres, por mi vida,
ver mi aposento y estancia,
donde no hay paños de Francia,
ni cama de oro vestida,
escritorios alemanes
ni portugueses olores,
sino los deseos mayores
y los gustos más galanes?

FENISA:

Recíbolo a más amor que si viera de Venecia el tesoro, o el que precia Florencia de su señor. Ni el Aranjüez de España viera con más alegría.

Pág. 191 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

DINARDA:

Entra, dulce prenda mía.

BERNARDO:

¿Van juntos?

FABIO:

Sí.

BERNARDO:

¡Cosa estraña!

Ello es engaño sin duda. pues requebrándose van.

FABIO:

Por los indicios que dan, Bernardo, de intento muda.

BERNARDO:

Mudarele donde sé de cierta ciencia, que quiero una mujer y, primero, de esperiencia lo sabré.

Pág. 192 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

FABIO:

Mas, ¿que me quieres hurtar el pensamiento y que quieres

a Celia?

BERNARDO:

Mi amigo eres y, aunque me puedo enojar, soy, Fabio, de parecer que los dos la conquistemos, que yo sé que no seremos muchos para una mujer.

Cógenla en medio.

FABIO:

Celia...

BERNARDO:

Celia...

CELIA:

¿Qué queréis?

FABIO:

Yo te quiero.

Pág. 193 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

BERNARDO:

Yo te adoro.

FABIO:

Yo me derrito.

BERNARDO:

Yo lloro.

CELIA:

¿Por tan libre me tenéis?

BERNARDO:

Antes honrarte queremos.

CELIA:

Los medios son bien honrosos.

BERNARDO:

Somos estremos viciosos, y nuestra virtud te hacemos. Sale ALBANO y CAMILO.

ALBANO:

Aquí Fenisa entró.

Pág. 194 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

CAMILO:

Pues aquí vive

el capitán Osorio, camarada

de ese don Juan.

ALBANO:

Sus pajes son aquestos.

CAMILO:

Y Celia aquella.

ALBANO:

¡Oh, Celia! ¿En esta casa?

CELIA:

¿Parécete milagro?

ALBANO:

Dejo a Osorio

cuatro calles de aquesta, y no fue mucho

tener a novedad que estéis en ella.

CELIA:

Eso del capitán es cosa antigua. Las mujeres, Albano, y deste gusto, pican en novedades por momentos.

Pág. 195 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

ALBANO:

Pues, ¿qué soldado vive aquí?

CELIA:

¡Oh, qué gracia!

Vive la gentileza, la hermosura,

la perla más preciosa que ha pasado

de España a Italia, vive el mismo Adonis,

de quien agora mi señora es Venus.

Vive don Juan de Lara.

CAMILO:

¿Qué os parece?

¿Será agora mujer don Juan de Lara?

ALBANO:

Celia, espera por Dios; escucha, Celia.

¿Fenisa con don Juan?

CELIA:

Deja los celos

del capitán, que nunca amó Fenisa, y cree que don Juan la tiene loca.

Pág. 196 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

ALBANO:

¡Fenisa y don Juan dices que se hablan!

¿Y los has visto juntos?

CELIA:

Yo lo digo,

y aun tú lo puedes ver.

ALBANO:

¡Válgame el cielo!

CAMILO:

Albano, si en las cosas que se dudan no habemos de dar crédito a los ojos, ¿qué probanza nos queda más segura? Dejad aqueste loco pensamiento;

que don Juan no es Dinarda, vuestra dama,

ni así ha de ser por fuerza.

ALBANO:

Agora digo

que no es milagro en la naturaleza la estraña diferencia de los rostros.

Yo estoy desengañado.

Pág. 197 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

CELIA:

Mira, Albano,

si mandas otra cosa.

ALBANO:

Dios te guarde.

CELIA:

Mi señora me llama.

BERNARDO:

Y a nosotros don Juan.

FABIO:

Hoy, Celia, has de quedar por mía.

BERNARDO:

Y de los dos.

CELIA:

¡Qué tierna me han hallado!

BERNARDO:

Bien caben muchas bestias en un prado.

Pág. 198 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

Vanse CELIA y BERNARDO, quedan ALBANO y CAMILO. CAMILO:

¿Y está de averiguar alguna cosa en razón de que aqueste caballero es hombre, y hombre que a Fenisa ha dado?

ALBANO:

A lo menos, Camilo, me ha servido este retrato de Dinarda bella de alborotarme el alma de tal modo, que ha borrado la estampa de Fenisa.

CAMILO:

No de otra suerte que la sombra huye al resplandor de sol o la mentira cuando se prueba la verdad gloriosa, huyó Fenisa, que era amor fingido a la luz del retrato de Dinarda, y quedastes, Albano, de su engaño libre; piedad que le debéis al cielo, porque desde el primero movimiento de sus divinos tornos hasta el último que han dado sus esferas celestiales, no se ha visto mujer tan engañosa.

Pág. 199 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

ALBANO:

Forasteros son estos.

CAMILO:

Y españoles.

ALBANO:

A la cuenta, no ha mucho que salieron

del mar.

CAMILO:

De almacenar su hacienda vienen.

ALBANO:

Vamos de aquí.

CAMILO:

¡Qué buenos talles tienen!

Pág. 200 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

Vanse. Entran LUCINDO, TRISTÁN, DON FÉLIX y DONATO, criado. DON FÉLIX:

El amistad de un camino tan largo, y haber hallado en vos pecho tan honrado y entendimiento divino, Lucindo, no me permite ni dejaros, ni dejar de daros parte y lugar a donde a nadie se admite, que es lo que un alma atesora. Lo que en la nave encubrí desde Vinarós aquí quiero que sepáis ahora... Retírate allá, Donato.

Pág. 201 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Desvíate allá, Tristán.

DON FÉLIX:

Leyes del mundo, que van donde quiere el tiempo ingrato, Lucindo, mi edad mejor en su sazón han cortado, como suele el tosco arado llevar de paso la flor. Yo vengo a matar un hombre a Sicilia.

LUCINDO:

Habéisme honrado
en no haberme despreciado
por la humildad de mi nombre;
que siendo don Félix vos,
caballero sevillano,
yo mercader valenciano,
tan desiguales los dos,
debo estimar con razón
que me tratéis como amigo.

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

DON FÉLIX:

Bien veréis en lo que os digo si os he dado el corazón.

LUCINDO:

Para que no presumáis que no estimo esa merced, que os quiero pagar creed, aunque de mi amor lo estáis. ¿Vos a Sicilia venís a matar un hombre?

DON FÉLIX:

Vengo

a matar un hombre, y tengo

razón.

LUCINDO:

Muy bien advertis.

Yo vengo a tomar venganza de una mujer y también

tengo razón.

Pág. 203 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

DON FÉLIX:

Si de quien

hizo de vos confianza, Lucindo, tenerse puede, mirad si puedo ayudaros.

LUCINDO:

Querría el caso contaros, si el tiempo lugar concede. Yo vine a Palermo habrá dos meses y una mujer fingió quererme.

DON FÉLIX:

¿Querer saben?

Pág. 204 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Olvídanlo ya.

Regalome, fingió estar enamorada de mí; que el anzuelo en que caí pudiera entonces pescar al más severo Catón, al más recatado estilo. porque es aquí un cocodrilo que llora y mata a traición. Es entre dama y señora, entre cortesana y grave, que sabe engañar y sabe ser firme hasta que enamora. De allí abajo no hay amor, porque a quien ha de querer o ha de ser otra mujer, o tratalla con rigor. El anzuelo con que pesca es regalar al que coge, para que después se arroje.

Pág. 205 de 270

Félix Lope de Vega y Carpio

DON FÉLIX:

¡Linda treta!

LUCINDO:

Linda y fresca.

Hallela en su casa un día con más luto que una mula canóniga...

DON FÉLIX:

¡Cuánto adula una falsa cortesía!

Pág. 206 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Diome una carta, de suerte que vi en ella que quedaba preso su hermano y que estaba, Félix, sentenciado a muerte, mas que por dos mil ducados la parte perdonaría.

Esto fue porque sabía, o de mí o de mis criados, que yo tenía el dinero de lo que había vendido.

No vi este gato fingido y disele verdadero, porque con joyas y prendas me quería asegurar, mas no las quise tomar.

DON FÉLIX:

Necedad.

Pág. 207 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Muy bien enmiendas. De allí adelante se fue secándose poco a poco; yo a su reja y puerta loco algunas noches pasé. Negó el dinero; entendí cobrarlo, y era sacar una sortija del mar. Cuando el imposible vi, volvime a Valencia, donde no fui muy bien recebido, de donde agora he venido para ver si corresponde la venganza al pensamiento, que esta hacienda que registro no es más de porque al registro acuda este lobo hambriento. Cuanto saqué de la nave y metí en el aduana fue ostentación tan liviana, que apenas en ella cabe y no vale cien escudos.

Pág. 208 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

DON FÉLIX:

Así mi desdicha fuera, que, como hacienda perdiera, ella y yo fuéramos mudos. **LUCINDO:**

¿Es honra?

DON FÉLIX:

No es menos prenda.

LUCINDO:

Sí, pero habéis de saber que en cualquiera mercader es honra también la hacienda. Tras el caudal, si se pierde, va el crédito, pues, perdido.

Sale CELIA, y FENISA.

CELIA:

Pues ¿no me dirás qué ha sido?

Pág. 209 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

Nadie, Celia, me lo acuerde. Nadie me nombre a don Juan. El que le abriere mi puerta no la verá más abierta.

CELIA:

¡Jesús! ¿Lucindo y Tristán?

FENISA:

¡Válame Dios! ¿No era ido?

CELIA:

Fuese y ha vuelto.

FENISA:

¿A qué viene?

CELIA:

Viene a ese trato que tiene. ¿Si te habrá puesto en olvido?

Pág. 210 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

Los hombres, Celia, no olvidan

a donde los tratan mal, que es condición natural porfiar donde les pidan. Si de don Juan no viniera

tan mohina, aqui le hablara.

CELIA:

Pues ¿qué fue aquesto?

FENISA:

«Repara,

mira, advierte considera, lo que dirá el capitán». Y tras esto, me ha rogado que diga que me ha gozado.

CELIA:

Los dos mirándote están.

LUCINDO:

¡Ay, don Félix! Esta es la causa de mis enojos.

Pág. 211 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

¿Sabes algo destos ojos?

¿Qué es lo que en sus niñas ves?

LUCINDO:

Sé que esas niñas lo son de manera, en la mudanza, que dan menos esperanza después de la posesión.

FENISA:

Suelen los recién venidos abrazar los bien hallados.

LUCINDO:

Bien venidos tan cansados siempre son mal recibidos.

Pagástete de tu mano, no fiando de la mía en la mayor niñería que pudo un pecho liviano.

Sabe Dios que no sentí perder, Fenisa, el dinero, mas ver mi amor verdadero, y haberle fingido en ti; que con dar vuelta a Valencia, adonde hay padres honrados, traigo treinta mil ducados.

Pág. 212 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

Tienes tú poca paciencia.
Yo solo quise probarte.
Confieso que recibí
el dinero y me escondí
en la mira de adorarte.
Gusté de escuchar tus quejas,
porque, oyendo sus estremos,
porque no nos arrojemos
tienen las ventanas rejas.
El día que te partiste
con Celia envié a llamarte.
Acababas de embarcarte.
¡Qué buena noche me diste!

¡Qué lágrimas me costó haber querido y querer probarte!

Pág. 213 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

DON FÉLIX:

¡Astuta mujer!

LUCINDO:

Desta suerte me engañó.

FENISA:

No sé cómo te refiero aquel dolor desigual.
Solamente en tanto mal me consoló tu dinero.
Aquella prenda tomaba en las manos y decía cosas que quien las oía enternecida quedaba.

Pág. 214 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

¿Es posible, mi señora, que merecí con mi ausencia lágrimas tuyas? Paciencia. Necio fui; súpelo agora. ¡Vive Dios, que si en la mar esa nueva me llegara, que a las aguas me arrojara y te volviera a buscar! En la calle estás, mi bien; no es justo tenerte aquí. Si tú me quieres así, yo te quiero así también. Patria y padres, perdonad: no ha de volver del dinero a Valencia escudo entero. ¿Entero? Ni la mitad. Ve, Fenisa, a la aduana, infórmate si he traído hacienda y, por Dios te pido, de esa beldad soberana, que en vendiéndola te entregues en la plata y en el oro, pues me basta por tesoro que mirarte no me niegues. ¿Podrete agora abrazar?

Pág. 215 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

Agora y siempre, mi bien.

LUCINDO:

Vete con Dios, y prevén para esta noche lugar, que voy con aqueste hidalgo en casa de un mercader, que merced me quiere hacer, por él, no por lo que valgo, de que a cambio se me den tres mil ducados en tanto que vendo.

FENISA:

De ti me espanto.
¿No era yo buena, mi bien,
para negociar las cosas
de tu gusto?

Pág. 216 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Pues ¿tendrías

quien me lo diese?

FENISA:

Estos días

ciertas doncellas hermosas a un capitán han hablado que tienen ciertos escudos, que están suspensos y mudos sin provecho y con cuidado. A cambio te los darán.

¿Para qué son?

LUCINDO:

Para trigo,

que hay falta allá.

FENISA:

Espera, amigo,

que estas te acomodarán.

Pág. 217 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

De aquesta mercadería que traigo hay agora acá y, si la vendo, será con poca ganancia mía.
Si aguardo un mes, ganaré la mitad por medio, y quiero, tomando aqueste dinero, aunque pierda, pues podré esquitallo en la ganancia,

fletar la nave...

FENISA:

Harás bien y yo haré que te le den. Pero, ¿será de importancia el resguardo de tu hacienda?

LUCINDO:

Del almacén en que está daré las llaves.

Pág. 218 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

Será,

Lucindo, bastante prenda.

LUCINDO:

Para tener más lugar de estar contigo, no quiero vender tan presto, y espero que te sabré regalar.

FENISA:

Harto regalo me ofreces con verte, dulce bien mío. ¿Pagarasme?

LUCINDO:

Yo confío

pagarte como mereces.

FENISA:

Advierte que han de querer

treinta por ciento.

Pág. 219 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Eso es cosa

crüel.

FENISA:

Pues será forzosa.

LUCINDO:

No es razón.

FENISA:

Esto ha de ser.

LUCINDO:

Tú negocia que sean veinte, por vida de aquesos ojos. Mas no quiero darte enojos, mi alma, que pasa gente. Yo te iré a ver esta tarde.

Habla a Fenisa, Tristán.

FENISA:

¡Tristán, qué bueno y galán!

Pág. 220 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

Señora, el cielo te guarde.

FENISA:

Ya, como ricos venís, hablaréis por petición.

TRISTÁN:

Otra ha sido la ocasión.

FENISA:

Ya sé lo que presumís.

TRISTÁN:

¡Ojalá presunción fuera!
No es sino pura verdad.
¡Mal haya la voluntad
que en querer se persevera!
Habiéndole tú engañado,
viene este tonto a querer
a la más falsa mujer.

FENISA:

¡Tristán!

Pág. 221 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

Estoy enojado.

¡Si vieras al moscatel
en la mar, lleno de fuego,
por hallar algún sosiego
querer arrojarse en él!
¡Si le vieras en Valencia
llorar hasta que juntó
tanta hacienda y se embarcó!
Pensé perder la paciencia.

FENISA:

¿Trae mucha?

TRISTÁN:

No, casi nada:

treinta mil ducados son.

FENISA:

Probar quise su afición. Su hacienda tengo guardada.

Pág. 222 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

Ahora bien, gaste su hacienda, vaya a tu casa esta vez, dé a sus padres tal vejez, cumpla bien con su encomienda, que con no volver a España con él, habré yo cumplido.

FENISA:

Tristán, no me has conocido.

TRISTÁN:

Conozco quién es la caña adonde prendió el anzuelo que aquel gato nos pescó.

FENISA:

¡Qué vestido te hice yo de un famoso terciopelo, con mil pasamanos de oro, que por irte le perdiste!

Pág. 223 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

¿Vestido, por Dios, me hiciste?

FENISA:

¡Qué linda cosa!

TRISTÁN:

Eso ignoro,

pues tentado de galán, yo te llevaré este loco, que no ha de valerte poco.

FENISA:

Si me le llevas, Tristán, el vestido y cien ducados son tuyos.

TRISTÁN:

Beso tus pies.

FENISA:

Adiós.

CELIA:

Adiós.

Pág. 224 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Esta es

la ocasión de mis cuidados.

FENISA:

Mira, mi bien, que te espero.

LUCINDO:

Haz el dinero traer.

FENISA:

Pues advierte que ha de ser treinta por ciento el dinero.

LUCINDO:

Como quisieres.

CELIA:

¿A quién lo piensas pedir?

Pág. 225 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

A mí,

que los dos mil tengo allí; los mil haré que me den sobre joyas y vestidos. Treinta por ciento, ¿es ganancia, dime, de poca importancia? Y este pierde los sentidos por mí y, si vende, es muy llano que me ha de dar cuanto tenga.

CELIA:

Guarda, señora, no venga con intento más villano; que los hombres suelen ser astutos en la venganza.

FENISA:

Al que dellos más alcanza le engaña cualquier mujer. Vamos por el aduana y en el registro veré su hacienda, para que esté segura.

Pág. 226 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

CELIA:

Esa prenda es llana, porque del libro sabrás, y el registro, lo que trae.

Vanse las dos.

DON FÉLIX:

Si en el engaño no cae, lindo gatazo le das.

LUCINDO:

Que ella me le diese a mí es lo que agora deseo.

DON FÉLIX:

Que se va trazando creo para que suceda así.

Sale el capitán OSORIO y DINARDA.

OSORIO:

No hay para qué satisfacerme en nada: yo sé que sois honrado caballero.

Pág. 227 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

LUCINDO:

Gente es esta. Volved a la posada mientras que solicito este dinero. Y si habéis de matar por propia espada ese que os ofendió, deciros quiero más seguro camino.

DON FÉLIX:

Yo quisiera

que con secreto mi venganza fuera.

Vanse FÉLIX y LUCINDO.

DINARDA:

Que estuviese Fenisa en mi aposento no niego, capitán, pero es muy llano que os vino a ver.

Pág. 228 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

OSORIO:

Yo sé su pensamiento
y sé también su proceder liviano.
Encarcelar el sol, prender el viento,
me pareció más fácil que el tirano
pecho desta mujer rendirse a un hombre,
si es cosa justa que mujer la nombre.
Con esto ha conservado el artificio
de pescar las haciendas estranjeras,
porque ese amor en gente de ese oficio
derriba por el suelo sus quimeras;
mas como el más espléndido edificio,
que inmortal a los tiempos consideras,
está sujeto al rayo, tú lo fuiste,
que con su libertad en tierra diste.
Ella te adora, yo lo sé ¿Qué dudas?

Pág. 229 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

DINARDA:

Y ¿oféndote, por dicha, en que me adore?

OSORIO:

Están las piedras, del milagro, mudas, que lo es muy grande que te busque y llore; mas, si a quien tantos desnudó desnudas, no dudes que tu ingenio se mejore por haber engañado al mismo engaño, al mismo enredo, astucia, traza y daño.

Corrido de las burlas que me ha hecho y tantos, al fin, hombres y estranjeros, quiero que pruebes a vengar mi pecho, solamente en materia de dineros.

DINARDA:

Si para alguna cosa de provecho fuere don Juan, su vida y sus aceros ordena, manda, corta, pon y quita, que tú me obligas y un agravio incita.

Pág. 230 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

OSORIO:

¿Agravio a ti?

DINARDA:

Después sabrás el cuento.

OSORIO:

Mira; ninguna cosa estas mujeres buscan ni intentan más que el casamiento. Toca esta tecla, si engañarlas quieres. Debe de ser la causa el escarmiento de sus livianos gustos y placeres; y cuando aquesto no les dé codicia, el librarse también de la justicia.

Fuera desto, el temor que al tiempo tienen, viendo que ya se acaba la hermosura y que, si a verse con arrugas vienen, no tienen cama o posesión segura.

Muchos verás que así las entretienen diciendo que hoy, mañana, y por ventura en algunos es flor. ¿Hasme entendido?

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

DINARDA:

¿Tú quieres que me finja su marido?

OSORIO:

Déjame hacer, verás el fin que llevo.

DINARDA:

Poco a poco a su casa hemos llegado.

OSORIO:

Tú serás de su Troya Sinón nuevo.

Salen FENISA y CELIA.

FENISA:

Todo el dinero tengo ya contado.

CELIA:

Paréceme, Fenisa, estraño cebo del anzuelo de amor tanto ducado.

FENISA:

¿No ves que me informé de los que tiene?

Llámame al capitán.

CELIA:

Él mismo viene.

Pág. 232 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

A buscarte enviaba.

OSORIO:

¿En qué te sirvo?

FENISA:

Cierto dinero doy a cambio a un hombre,

codiciosa de ver tanta ganancia,

y, porque espero otra mayor, querría

que dijeses que es tuyo y que es hacienda

de unas doncellas.

OSORIO:

¿No te dan resguardo?

FENISA:

Danme cincuenta cajas, por lo menos, de paños y de sedas de Valencia y cien pipas de aceite registradas. Desto tendré las llaves y el seguro de las guardas del Rey, que, sin mi orden, no se dará a su dueño ni a otro alguno.

Pág. 233 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

OSORIO:

Paréceme muy bien.

FENISA:

¿Cómo no llega don Juan?

OSORIO:

Porque está agora vergonzoso de cierta pretensión.

FENISA:

Malicias tuyas.

OSORIO:

¿Cómo malicias? ¡Vive Dios, que quise, sabiendo que has estado en su aposento, pasarle el pecho con aquesta daga y que me dijo que le perdonase, porque si alguna cosa te había dicho, era con solo intento de casarse!

Yo, viendo la ocasión de tu remedio, y que con él casada, si te lleva a España, allá serás lo que quisieres, quiero perder de mi derecho y gusto,

porque te ganes tú, que, por ventura, si voy a pretender como sospecho, te acordarás que tu remedio he hecho.

Pág. 234 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

¡Ay, capitán! ¿Engáñasme?

OSORIO:

No creas

que en mi vida engañé mujer ninguna.

FENISA:

¡Ay, español, cómo conozco agora la verdad española y el buen trato! Si se efetúa, os doy el mismo día dos cadenas que valgan mil ducados.

OSORIO:

Yo le he dicho a don Juan que estás muy rica.

FENISA:

No engañas a don Juan, porque, si digo verdad, puedo esta noche darle en dote catorce mil ducados como uno.

Pág. 235 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

Entra TRISTÁN.

TRISTÁN:

Lucindo, mi señor, queda esperando con los de la aduana.

FENISA:

Osorio, vamos.

Tú, Celia, dile a Estacio y a Fabricio carguen ese dinero y que me sigan.

OSORIO:

Despedireme de don Juan.

FENISA:

Pues dile

que es alma desta vida.

DINARDA:

¿Qué se ha hecho?

OSORIO:

A un negocio forzoso los dos vamos.

Está loca Fenisa y me promete

mil ducados, don Juan, en dos cadenas.

Quédate por aquí.

Pág. 236 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

DINARDA:

Guárdete el cielo.

TRISTÁN:

 ${\rm i}{\rm Oh},$ qué bien se concierta! Agora es tiempo,

fortuna, de tu paso diligente.

¡Por Dios, que va a mamarla dulcemente!

Vanse, y queda DINARDA sola.

DINARDA:

Perdidos pasos doy, gastando al viento suspiros, llantos, locas diligencias.

Ya no me queda en qué probar paciencias, que todo lo venció mi sufrimiento.

Si amor es un continuo pensamiento, ¡qué mucho que le rompan mil ausencias!; pues querer que me quieran por violencias ni es ley de amor ni generoso intento.

Mudose Albano, ¡Oh, tiempos miserables!

¡Y blasonan los hombres que adoramos que sus firmezas son incontrastables!

Mujeres sin disculpa nos mudamos.

Los hombres no, porque, si son mudables, dicen que es por la causa que les damos.

Pág. 237 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

Entra ALBANO.

ALBANO:

Mucho me huelgo de hallaros, don Juan, solo en este puesto.

DINARDA:

Y yo de veros y hablaros, que también vengo dispuesto a informarme y a informaros.

ALBANO:

¡Válame Dios! ¿Que este sea don Juan y que no es Dinarda, quién ha de haber que lo crea?

DINARDA:

Mucho el temor me acobarda, que conocerme desea. Pues téngolo de negar, si aquí supiese morir. Ya que me venís a hablar o comenzad a decir, o comenzad a escuchar.

Pág. 238 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

ALBANO:

Cuando en esta casa entrastes, sabíades mi intención, ¿por qué vos después llegastes?

DINARDA:

Eso está en el corazón, que vos siempre me negastes. Y solo Dios lo sabría, porque un hombre, al fin mudable, tendrá dos mil cada día.

ALBANO:

¡Jesús! Que mire, que hable, es la misma prenda mía.

Pero Celia me ha contado que de Fenisa ha gozado, y esto no pudiera ser siendo este don Juan mujer, como lo tengo sonado.

Quiérome disimular.

Vuestros criados hablé, cuando me quise informar.

Pág. 239 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

DINARDA:

Pues bien, ¿a qué efeto fue?

ALBANO:

A efeto de preguntar

vuestra patria y vuestro nombre;

y burláronse de mí.

DINARDA:

Son pajes.

ALBANO:

No porque asombre
el veros venir aquí
tan gallardo y gentilhombre,
que deso no estoy celoso,
mas para solo saber
si sois hombre generoso,
porque con esta mujer
procedáis más cauteloso.

Pág. 240 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

DINARDA:

¡Qué gracia en eso tenéis! ¿De cautelas me advertís? Sin duda que las sabéis.

ALBANO:

Vos, ¿para qué la servís?

DINARDA:

Vos, ¿para qué la queréis?

ALBANO:

Yo por solo entretener
la ausencia de una mujer
de quien desdichas me apartan,
que eternamente se hartan
de verme morir y arder.

DINARDA:

¿Vos queréis mujer ausente?

Pág. 241 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

ALBANO:

Quiero una mujer que adoro, tan bella, que no consiente que se le compare el oro, ni el mismo sol en Oriente.

Como a imagen la tenía en el altar del respeto, donde el alma le ofrecía; cuyo retrato os prometo hace en vos la ausencia mía; y de colores de amor en la tabla del deseo os hizo con tal primor, que parece que la veo, aunque la cubre el temor.

Pág. 242 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

DINARDA:

Quisiera saber quién era para escribirle ese engaño que vuestra fe vitupera, porque, viendo el desengaño, ausente os aborreciera; que a una piedra mueve a risa que aquí finjáis adorar a quien vuestro olvido pisa, y me vengáis a matar por los celos de Fenisa. Pues, Albano, estad atento a lo que os voy a decir de ese antiguo pensamiento: ni tengo que competir, ni vuestros engaños siento. Deste que agora tenéis,

os digo que no intentéis entrar desde hoy en su casa, porque Fenisa se casa.

Pág. 243 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

ALBANO:

¿Con quién?

DINARDA:

Allá lo sabréis.

Y ¿qué sirve preguntar con quién se casa esta dama, amando en otro lugar?

¿No veis que en eso se infama la que estaba en el altar?

ALBANO:

Oíd.

DINARDA:

¿Yo, cuentos ajenos?

ALBANO:

¡Ay, ojos de engaños llenos!

¿Con quién se casa?

DINARDA:

Conmigo.

Pág. 244 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

ALBANO:

¿Con vos?

DINARDA:

Sí, conmigo digo.

Vase.

ALBANO:

Por muchos años y buenos.

Acabose. Yo, ¿qué intento?
¡Por Dios, que me vuelve loco
tan estraño pensamiento!
Ya mi desengaño toco,
ya con la verdad consiento,
ya me parece que es ella,
ya me parece que no,
mas lo que saco de vella
es que en mí resucitó
cuanto he pasado por ella.

Pág. 245 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

Entra CAMILO.

CAMILO:

En vuestra busca he venido por la ciudad descompuesto y a gran ventura he tenido hallaros en este puesto.

ALBANO:

Quedo, Camilo. ¿Qué ha sido?

CAMILO:

Un hombre medio embozado y español recién llegado, solícito preguntaba adónde Albano posaba entre uno y otro soldado.
Llegué y díjeselo, y luego le pregunté qué os quería.
Mostró algún desasosiego y dijo que volvería

sin que bastase mi ruego. Seguile y en su posada pregunté quién era.

Pág. 246 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

ALBANO:

¿Y bien?

CAMILO:

Ninguno me dijo nada.
Fui a la mar, que fue también
una advertencia estremada,
y una nave valenciana
hallé que había surgido,
pienso que ayer de mañana,
y que aquesta había traído
cierta gente sevillana.

ALBANO:

¿Sevillana dijo?

CAMILO:

Sí.

Pues don Félix está aquí, el hermano de Dinarda, de alguna traición te guarda.

Pág. 247 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

Salen LUCINDO y TRISTÁN. LUCINDO:

Altamente la cogí.

TRISTÁN:

Divinamente cayó.

LUCINDO:

¿Está en la nave el dinero?

TRISTÁN:

Nuestra gente le embarcó.

LUCINDO:

Pues, si hace viento, ¿qué espero?

TRISTÁN:

Lo mismo te digo yo.

Esta tiene mil valientes;
que, descubierto el engaño,
importa hallarnos ausentes.

LUCINDO:

¡Quién se hallara al desengaño!

Pág. 248 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

Ni lo digas ni lo intentes.

Conozco que fuera justo
alquilar una ventana
para mirar con tal gusto
esta Circe cortesana
rabiar de puro disgusto,
pero, el peligro advertido,
cojamos en alta mar,
Lucindo, aqueste ruido.

LUCINDO:

Tristán, ¡cuál ha de quedar!

TRISTÁN:

Notable gatazo ha sido. Todos tenemos anzuelo. ¡Hola, pícara gallarda, quédate a Dios!

LUCINDO:

¡Qué recelo me ha dado esta gente!

Pág. 249 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

Aguarda.

No es nada.

LUCINDO:

Dad viento, cielo,
a la nave con que trato,
que de fama y tiempo ingrato
mayor opinión espero
que Jasón por su cordero,
por este dorado gato.
Cese la famosa historia
del vellocino, que frisa
con la más alta memoria,
que el anzuelo de Fenisa
me ha dado mayor vitoria.
Vase.

Pág. 250 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

TRISTÁN:

¡Cielos, dad viento a la nave en que me vuelvo a Valencia, para que en ella me alabe que pude vencer la ciencia de la mujer que más sabe! Cien ducados y un vestido hoy a Fenisa he cogido; mi amo, tres mil ducados, que, los dos mil rescatados, mil por la ganancia han sido. Quédate en paz, pescadora de bolsas, anzuelo estraño de gatos, áspid que llora. Mamaste tu mismo engaño, Circe de enredos autora. Ya no será de importancia poner cebo a la ganancia, llorar, mover y fingir, que ojos que nos vieren ir no nos verán más en Francia. Vase.

Pág. 251 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

CAMILO:

Bien me parece y sería cuerda cosa ir a la mar.

ALBANO:

De esa nave en que venía me quiero luego informar, antes que se cierre el día; que no faltará algún hombre que sepa también el nombre, y las señas me dirán.

CAMILO:

Agravios, ¿qué no podrán?

Lo que intenta no te asombre,
porque escribe el ofendido

en mármol y el que ofendió en agua.

ALBANO:

Pues he sabido que viene, no seré yo quien viva con tanto olvido.

Pág. 252 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

CAMILO:

Bien haces, porque, en efeto, el que agravia no de un muro ni del lugar más secreto, aun no ha de vivir seguro de sí mismo, si es discreto. Vanse. Salen FENISA y CELIA.

CELIA:

Contenta vienes.

FENISA:

No estuve
en mi vida más contenta.
La suerte, a mi bien atenta,
sobre su rueda me sube.
He vuelto un hombre a mi casa
que la puede enriquecer,
y seré de otro mujer,
que por lo menos me abrasa.

Pág. 253 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

CELIA:

Seguro queda el dinero que a Lucindo agora has dado.

FENISA:

¡Con qué astucia le he engañado! Él es lindo majadero. ¿Hay hombre tan mentecato? ¿Estas bestias cría España?

CELIA:

Es toda España montaña
bárbara en ingenio y trato.
¡Mira tú qué policía,
pues, de plata que le ofrece
la India, a Italia enriquece,
a Francia y a Berbería!
¿Qué nación sustenta el mundo
donde no corra por ley
plata y armas de su rey?

Pág. 254 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

¡Qué bien mis negocios fundo! Treinta por ciento y, tras esto, lo que queda que pescar. Destos querría yo hallar.

CELIA:

Pocos hallarás tan presto.

FENISA:

Las llaves del almacén he puesto en el escritorio. ¿Adónde, Celia, fue Osorio?

CELIA:

Fue por don Juan.

FENISA:

¡Ay, mi bien!

Entra BERNARDO.

BERNARDO:

Deme vuestra señoría, como a su paje, la mano.

Pág. 255 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

¡Amigo Bernardo, hermano!

BERNARDO:

Goces de tal compañía más de mil años. Amén.

FENISA:

Toma este anillo, Bernardo, por el español gallardo que es dueño tuyo y mi bien. Mira que el diamante vale cuarenta escudos y más.

BERNARDO:

Cuando me mandes, verás que hay quien su firmeza iguale.

Entra FABIO.

FABIO:

De la vostra señoria beso le mani e li piedi, e vollo chieder mercedi.

Pág. 256 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

¡Oh, Fabio!

FABIO:

¡Oh, patrona mia!

Un seculo e più, segnora,
godiate il vostro consorte,
contenta fin a la morte,
e dapoi de morta anchora.

Mai abiate gelosia,
e Dio vi done filloli
maschi, beli e españoli.

FENISA:

El cielo hacerlo podría.

Toma esta joya, mi Fabio,
que esa lengua me consuela.

FABIO:

¡Oh, patronchina mia bela!

FENISA:

¡Oh, paje discreto y sabio!

Pág. 257 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

Entra OSORIO.

OSORIO:

A decirte que le espere me envía el señor don Juan.

FENISA:

¡Oh, famoso capitán, que mi padre y dueño eres! Esta vuelta de cadena en mi nombre has de traer.

OSORIO:

No era menester prender a quien tu amor encadena, mas ya que tan liberal el cielo te fabricó,

traerela en tu nombre yo,

a un esclavo tuyo igual.

Esto es gran favor, es mucho.

FABIO:

Vedite che ca me doglio! No lo voglio, no lo voglio; y intratemelo en capucho.

Pág. 258 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

Entra DINARDA.

DINARDA:

Perdona si me he tardado.

FENISA:

Seas, mi bien, bien venido.

DINARDA:

Quien viene a ser tu marido al mayor bien ha llegado.

FENISA:

¿Qué te podría yo dar por esa palabra, amores?

DINARDA:

Muchas perlas, muchas flores, desa boca y dese azar.

FENISA:

Toma este rico diamante para señal de mi fe.

DINARDA:

Pues señal de prisión fue, sea él grillo y yo el amante.

Pág. 259 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

En cambio de un gran palacio hoy te da el alma Fenisa.

FABIO:

¡Por Dios, que reparte aprisa lo que ha pescado de espacio! Sale ALBANO y CAMILO.

ALBANO:

Después de que por mil años goces, hermosa Fenisa, al señor don Juan de Lara, honra y valor de Sevilla, sabe que llegando al mar para saber si venía cierto don Félix, por quien traigo en peligro la vida, vi una nave valenciana que con su caloma y grita izaba las blancas velas, que ya el manso viento hería, y que un hombre en una barca, abordándola, decía:

Pág. 260 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

ALBANO:

«Albano, Albano, esa carta daréis mañana a Fenisa». En esto, un hombre en la playa, que a mi lado la tenía, me la dio y, volviendo el rostro a la nave que se iba,
dije: «Yo se la daré».
Y entonces, con mucha risa,
él y un amigo o criado
suben por el borde arriba.
La nave, izando el trinquete,
se alejó de las orillas,
porque el viento refrescaba,
hasta perderse de vista.
Yo no aguardé, cuidadoso
de saber lo que sería,
a mañana. Esta es la carta.

Pág. 261 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

La color tengo perdida.

Abre, Osorio.

OSORIO:

Dice ansí:

Lee.

«Si bien te acuerdas, arpía, con artificioso anzuelo, luto y lágrimas fingidas, dos mil ducados pescaste,...»

FENISA:

¡Ah, Lucindo!

DINARDA:

¿Qué suspiras?

FENISA:

¡Válgame Dios! ¿Qué es aquesto?

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

OSORIO:

Lee.

«...mas la industria vengativa supo cobrar su dinero».

FENISA:

¿Cómo?

OSORIO:

Lee.

«Una caja tenía,
para poder engañarte,
seis varas de paño encima.
Las pipas todas son agua,
porque la primera pipa
tiene diez libras de aceite,
no harás poco si te libras.
Tres mil ducados me diste;
pues dos mil te di, enemiga,
no es mucho que mil que quedan
por este cambio me sirvan,
que, si tú a treinta por ciento
de tu ganancia querías,
de mentiras cobrarás,
pues has vendido mentiras».

Pág. 263 de 270

Félix Lope de Vega y Carpio

No leas, que si supiera volar o hubiera en Sicilia encantadores...

ALBANO:

FENISA:

Detente.

El anzuelo de Fenisa Acto III

FENISA:

Déjame.

CAMILO:

En vano porfías.

Ya la nave en alta mar, todas las velas tendidas, camina con viento en popa.

FENISA:

¡Santo Dios!

CAMILO:

¿Qué te santiguas?

Pág. 264 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

FENISA:

Soy mujer, no os espantéis

que esto piense y que esto diga.

Perdona, amado don Juan, que para la hacienda mía

no importan tres mil ducados.

DINARDA:

Mi bien, como no te aflijas, yo no tengo mucha pena.

yo no tengo mucha pena.

Entran DON FÉLIX, DONATO y dos soldados.

DON FÉLIX:

Siguiendo a los dos venía,

y en esta casa se entraron.

SOLDADO 1.°:

Aquí hay gente.

DON FÉLIX:

Aquí te arrima.

CELIA:

En la boda hay embozados.

Pág. 265 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

DON FÉLIX:

Vuesas mercedes prosigan, que toda es gente de paz.

ALBANO:

Antes parece enemiga. ¡Desembócense o, por Dios, que los eche con más prisa que entraron!

DON FÉLIX:

Desembózase.

Un hombre soy que he venido hasta Sicilia en busca vuestra...

ALBANO:

¿Es don Félix?

DON FÉLIX:

...y sin traición os querría hablar en el campo a solas.

CAMILO:

Este es campo.

Pág. 266 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

OSORIO:

Ya me obligan...

DINARDA:

Ténganse, que estoy en medio. Díganme la causa y, dicha, yo los pondré en la campaña.

ALBANO:

Don Félix tuvo en Sevilla una cuistión, de la cual sacó dos o tres heridas.

OSORIO:

¿No es más?

ALBANO:

Si es más, no lo sé: él, que lo sabe, él lo diga.

Pág. 267 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

DON FÉLIX:

Aunque es verdad que en los pechos me pusistes aquel día la pala, que no es agravio tengo por cuarenta firmas.

No vengo por esa parte, más pesa la ofensa mía: que con la espada en la mano no hay hombre que agravios pida.

Yo le cobré con reñir; si me hirieron, fue desdicha, porque llegó vuestra espada como pudiera la mía.

ALBANO:

Pues, ¿qué pedís?

DON FÉLIX:

A mi hermana; y sin ella, o sin la vida de quien me la trujo aquí, no he de volver a Sevilla.

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

ALBANO:

Yo no tengo vuestra hermana.

DINARDA:

Si la enemistad antigua cesa y las manos os dais, y por esposa la estima Albano como es razón,

yo haré que venga ella misma a confirmar estas paces.

DON FÉLIX:

Esta es mi mano.

ALBANO:

Y la mía.

DINARDA:

Pues sabed que soy Dinarda.

FENISA:

¡Don Juan! ¡Mi esposo!

Pág. 269 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

ALBANO:

Desvía,

que mi mujer no es tu esposo.

FENISA:

¡Don Juan!

DINARDA:

¿Qué don Juan, Fenisa?

Mujer soy.

FENISA:

Pues, capitán,

será razón y justicia

que me vuelvan lo que he dado.

Dame mi cadena.

OSORIO:

Mira

si hay algún bravo que venga y en el campo me la pida.

FENISA:

Bernardo, dame el diamante.

Pág. 270 de 270

El anzuelo de Fenisa Acto III

Félix Lope de Vega y Carpio

BERNARDO:

¿Qué diamante?

FENISA:

Tú, enemiga,

dame el que te di.

DINARDA:

No creas

que tú tengas cosa fina.

FENISA:

Fabio, vuélveme la joya.

FABIO:

Vate a la forca e te impica.

CAMILO:

Aquí se acaba, senado, El anzuelo de Fenisa.

FIN DE LA COMEDIA DEL ANZUELO DE FENISA



Obtenido de «https://es.wikisource.org/w/index.php? title=El_anzuelo_de_Fenisa_(Versión_para_imprimir)&oldid=785609» Se editó esta página por última vez el 30 abr 2016 a las 22:11.

El texto está disponible bajo la <u>Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 3.0</u>; pueden aplicarse términos adicionales. Véase Términos de uso para más detalles.